

La Ilustración Artística



AÑO XVIII

← BARCELONA 24 DE JULIO DE 1899 →

Núm. 917

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MAYO, cuadro de José M.^a Tamburini

(Salón Parés)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. Barcos. Actores*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos. — Romero Robledo*, por Ricardo J. Catariñeu. — *Jorge y Marta*, por Luis de Robert. — *En, con, por, sin, sobre las modas*, por M. Ossorio y Bernard. — *República Argentina. Buenos Aires. Palacio de «La Prensa»*, por Justo Solsona. — *Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Corazón de sacerdote*, novela por H. S. de Forge, con ilustraciones de Marchetti. — *Cañón automóvil inventado por Mr. Federico Simms. — Islas Filipinas. — La humedad de las paredes y la conservación de los microbios. — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.*

Grabados. — *Mayo*, cuadro de José M.^a Tamburini. — *Don Francisco Romero Robledo*. — Cuatro dibujos de G. Dutriac que ilustran el artículo de Luis de Robert titulado *Jorge y Marta*. — *República Argentina. Buenos Aires. El palacio de «La Prensa» Fachada de la calle de Rivadavia. — Fachada principal sobre la avenida de Mayo. — Una de las puertas de bronce de dicho palacio. — Antiguo edificio donde se publicó «La Prensa» desde su fundación en 1869 hasta principios del año actual. — El triunfo de la Harmonia*, boceto para un fresco destinado al salón de las Casas Consistoriales de Hamburgo, obra de Carlos Gehrts. — *Estudios. — La Poeta*, dibujos de Carlos Gehrts. — *Tiempos felices*, cuadro de C. Detti. — *El gran duque Jorge Alejandrovitch. — El mayor general italiano Luis Giletta di San Giuseppe. — Las primeras nieves*, cuadro de Roberto Raudner. — *Cañón automóvil inventado por Federico Simms. — Islas Filipinas. Manila. Vista panorámica parcial de los pueblos de Guadalupe y San Felipe Neri. — El caserío de Guadalupe. — El tonto*, cuadro de J. Berg.

LA VIDA CONTEMPORANEA

BARCOS. — ACTORES

Una escuadra francesa, no la más importante, la del Norte, ha fondeado estos días en la bahía de mi pueblo natal, *Marineda de Cantabria*, vulgo la Coruña. — Entraron los acorazados de dos en dos, en solemne muestra, majestuosos, abriendo ancho surco de plata, despidiendo abullonadas banderolas de humo: el estandarte tricolor se desplegaba á la palpitante brisa de la tarde, á las caricias de un sol más claro y ardoroso de lo que suele ser en el país gallego. El día, como escogido por la naturaleza, irradiaba esplendores; día de fiesta, de alborozo y ruido, y al mismo tiempo de paz. Alfombraban la tierra, cual dorado y muelle tapiz, las recién segadas mieses; en los setos la madre selva se cubría de flores color de ágata, embalsamadoras del aire; los cerezos, al borde de la carretera, todavía ostentaban su fruto de pulido granate; y el mar, extendido á lo lejos y señoreado por la ingente torre herculina, semejava un lago de turquesa en fusión, regia alfombra para los acorazados franceses... El espectáculo era alegre y bello, pero á mí me infundía una molestia sorda, casi una indignación, de seguro una añoranza... Cuando retumbó el cañón saludando á la plaza, y el cañón devolvió el saludo en voz no menos grave, mi espíritu se quería salir del cuerpo; tan violenta emoción causaba aquel tronar de la pólvora, aquel incidente vulgar, evocando recuerdos, conmemorando aniversarios, removiendo heces de pasados pero aún frescos desencantos amarguísimos...

* *

Al día siguiente llenaban la bahía los grandes buques extranjeros, de nombres sonoros y terroríficos, el *Formidable*, el *Redoutable*, que despiertan ecos lejanos, glorias de Trafalgar, insignes figuras de esforzados marinos, el poderío de Napoleón, el heroísmo de los Nelson y los Churrucá... Entretenido era girar alrededor de los barcos, encontrando al paso ya un luengo y cilíndrico *destroyer*, ya un sucinto torpedero, en cuyo tubo relucía amenazador el cigarro del proyectil; cruzándose con las numerosas y raudas lanchitas de vapor á cada instante destacadas del costado de los buques, blancas como palomas, tripuladas por marineros de blanco traje, animadas por el tricolor banderín que parecía cucarda revolucionaria fija sobre la nivea cofia de una jovencilla parisiense contemporánea de María Antonieta. No cabe expresar lo que animaba la bella concha de *Marineda* tal ir y venir de falúas y botecillos, muchos de ellos cargados de señoritas y señoras deseosas de visitar los acorazados; pero en medio del pintoresco espectáculo, volví á sentir la misma congoja indefinible del

día anterior. No hay que disimularlo: mi angustia se llamaba *envidia, tristeza del bien ajeno* — mal de que todos se declaran exentos y libres, y todos padecen en alguna ó muchas ocasiones, por feliz y magnánima que sea su alma, por noble que tengan el sentir. — Yo envidiaba, sí, con envidia que debía de amarillearme el rostro, los barcos, los oficiales, las aguerridas dotaciones de la marina de Francia. Y es la envidia tan ciega, que no se me venía al pensamiento lo que bien sabía: que ni aquellos barcos ni aquellos hombres ni todo el poderío naval de nuestra «hermana latina» son más que tortas, pan pintado y flor de cantueso para el poderío formidable, tremendo, fantástico, de nuestros devoradores y tragantes cuñados los anglo-sajones. Hace poco que una Revista, queriendo mostrar gráficamente las fuerzas navales de Inglaterra y de las demás naciones de Europa, representó á la nación de la Gran Bretaña en figura de descomunal gigantón; la de Francia era un hombre de corta estatura, nosotros un enanillo.

* *

El paso de esta escuadra no ha dejado de ocasionar sus inevitables..., digo, no, sus *evitables* piques, descontentos y críticas. No estaban conformes los autores en el cuánto y el cómo de los obsequios. Se les ofreció á los franceses — á quienes en otra ocasión la Coruña había acogido y festejado de una manera muy cordial, — una función de gala en el teatro con Vico, y una corrida de toros con *Bonarillo* y *Minuto*. Por lo que hace á claro-oscuro y contraste, no pudo estar mejor discurrido el programa. Pasar del clasicismo de Vico, de las delicadezas psicológicas y las alturas morales del *Drama nuevo*, de las esferas más puras del arte y las magnificencias de la poesía, á los brutales y sangrientos lances de la lidia taurómaca..., es como ver á España por el anverso y el reverso, es recorrerla en un solo día de límite á límite, intelectualmente hablando. Por desgracia (siempre sucede así) lo que los franceses pudieron apreciar mejor fué la corrida. Capas, banderillas, espadas, hablan un idioma que, como el volapük y con más razón que el volapük, puede preciarse de universal. Del *Drama nuevo* (que no gustó en París, lo cual ya es mal precedente para que les guste á los franceses en la Coruña) supongo que se habrán quedado en ayunas las nueve décimas partes de los marinos de la escuadra, aunque el almirante Sallandrouze de Lamornaix y algunos oficiales se expresaban correctamente en castellano. De los toros se enteraron divinemente y á la primer ojeada. Entusiasmados, encantados de los adornos y floreos de *Minuto*, se querían echar al ruedo, se desollaban las manos á fuerza de aplaudir, y no sabiendo cómo expresar la satisfacción, arrojaban á la plaza las gorras de uniforme. Era cosa de decirles que pues les gustaba tanto, se lo llevasen á casa y no nos lo restituyesen nunca. ¡Ah, si valiese regalar ó traspasar lo que no conviene! ¡Famoso paquete de desechos el que armaríamos, y pocos trastos desvencijados que íbamos á meter en él! Lo malo es que serían como las zapatillas de Abdul Mejid: nos los volverían á casa y tendríamos nuevamente que cargar con ellos...

* *

No por esto me cuento en el número de los que les echan la culpa de todo á los toros y á las corridas. ¡Quiá! El daño está más adentro... He sostenido varias veces que en las demás naciones no faltan espectáculos que vencen á éste en barbarie y ferocidad, sin igualarle en brillantez, destreza y gracia. Lo que me impacienta, mirando al porvenir de nuestra patria y á su honra y provecho, es la *afición*.

La *afición*, tal cual aquí existe, no puede negarse que es una especie de peste ó sarampión maligno. Cinco días antes y cinco después de la corrida ni se habla ni se piensa sino en ella, en sus lances, peripecias, incidentes y pormenores. Se discute una suerte, se delibera acerca de una estocada, con gravedad y empeño que á no ser tristes serían cómicos. Los diarios, avaros de espacio para las letras, la ciencia y aun la misma información instructiva y culta, abren sus columnas de par en par á la insoportable revista taurómaca, extensa, minuciosa, con ceceos y barbarismos, ordinariéces y *caló*, de estilo bajo y burdo. Increíble parece que no hastíe un género tan ruin, tan simplón, en el cual han malgastado tinta ciertas plumas dignas de mejor empleo. Bueno que asistiéramos á la corrida, si tenemos humor y gana; bueno que pasemos allí dos ó tres horas, y celebremos la habilidad de los lidiadores; pero ¡por compasión!, que no nos endilguen al día siguiente el inventario de las verónicas y navarras, de los pares al cuarteo y las estocadas caídas, con más la cuenta de los milí-

metros que se *corrió* el diestro, y el índice de las *palmas* y *tabacos*...

* *

Vico abandona á España; sale hacia América, con intención de permanecer año y medio en aquellas tierras y regresar para retirarse de la escena definitivamente. Desde lejos, en las tablas, Vico, como todos los obesos, ó que tienen tendencia á la obesidad, parece viejo; visto de cerca, su cara, sus ojos, su tez, conservan un brillo extraordinario de juventud. Si Vico hubiese tenido la suerte de no echar carnes, de sostenerse en los consagrados setenta kilogramos, setenta y cinco á lo sumo — podría hacer los papeles de galán, de Tenorio, de Trovador, electrizando á la concurrencia. Tal vez no se ha calculado lo que influyen algunos kilogramos de tejido adiposo en la suerte del hombre, del artista en especial. Vico delgado era actor para veinte años todavía, y actor incomparable — porque el genio, la inspiración, no tienen que ver con la gordura. — Ha sido el exceso de crasitud lo que alteró la hermosa voz (tan semejante á la de Alejandro Pidal) y empastó, por decirlo así, la laringe de Antonio Vico. Cuando Vico habla sin esforzarse, á media voz; cuando no sube el tono, su pronunciación es admirable, su dicción no tiene igual. Hay que oírle las frases *llanas, profundas*, de *Traidor, infeso y mártir*, drama de Zorrilla que es su triunfo. No volveremos á encontrar otro *Gabriel de Espinosa* como Vico; ni á nadie le oíremos declamar con tan sombría y patética expresión el terrible papel de *Walter* en *La muerte en los labios*, de Echegaray. Yo no sabía qué actor era Vico, hasta la noche en que le vi estrenar *La muerte en los labios*. Encarnar un papel simpático, un papel en que todo el mundo encuentra atractivo, que se lleva los corazones, un papel de *Don Juan* ó de *Gabriel de Espinosa*, el un mozo aturdido, pero con alientos y arranques generosos; el otro víctima inocente de la fatalidad, sucumbiendo noble y voluntariamente al rigor del destino, no puede compararse á personificar el odioso tipo del fanático sediento de sangre y de tortura, que sacrifica á su propio hijo en aras de ceguedad impía y de teológicas sutilezas. *Walter* es un monstruo maléfico; el público se siente predispuesto en contra de *Walter* desde que pisa las tablas. Y no obstante, el talento de Vico logró hacer de *Walter* una personalidad conmovedora á veces. Inevitable estremecimiento corría por las venas de los espectadores cuando *Walter*, abrazado al cuerpo de *Conrado*, sollozaba y rugía: «¡Socorro!.. ¡Se escapa la sangre por entre mis dedos!.. ¡Vertí tanta, y no puedo atajar la de un hombre!»

* *

Los dos actores que estrenaron *La muerte en los labios* faltan ya de la escena española: Rafael Calvo, que hacía el *Conrado*, arrebatado en el apogeo de su gloria por un contagio horrible; Antonio Vico, empujado á América por la necesidad de vivir y de ganar el reposo de los últimos años... ¡Quiera Dios otorgar á Vico cuanta prosperidad desee, y tráigale aquí otra vez, con ánimos para nuevas campañas teatrales!

EMILIA PARDO BAZÁN

PENSAMIENTOS

Es maestro aquel cuyas obras no hacen pensar en las de los demás.

MEISSONIER.

En materia de bellas artes la imitación debe dejarse á aquellos pueblos que carecen de pasado y de tradición.

J. MICHELET.

Para conducir el carro del Estado no es necesario haber sufrido ningún examen; en cambio, se necesita una autorización para guiar un coche de punto.

GUY TOMEL.

El hombre, tan ávido de libertad, tiende incesantemente á crearse tiranías.

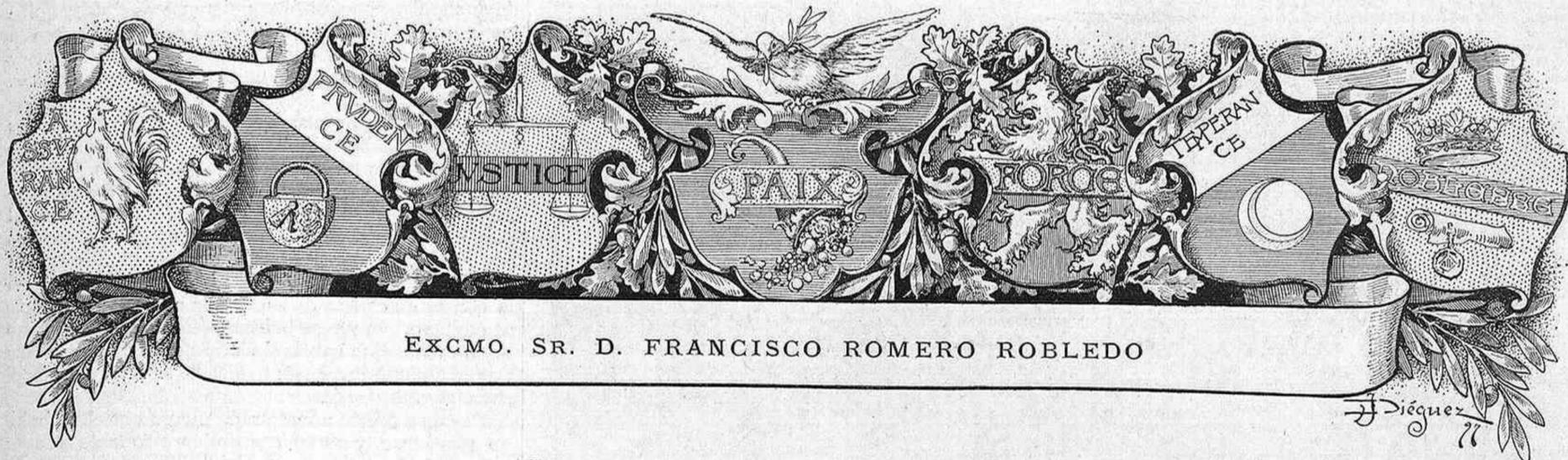
G. M. VALTOUR.

A la larga sucede con una profesión lo que con el matrimonio, que acaba uno por no ver de ella más que los inconvenientes.

H. DE BALZAC.

Hay un sainete en el fondo de cada tragedia, como hay una tragedia en el fondo de cada sainete.

FRANCISCO SARCEY.



ROMERO ROBLEDO

Hace algunos años. Acababa de fundarse *El Nacional*. Morlesín me recomendaba para escribir allí. Acudí a la Redacción una tarde, y Romero no estaba. Volví por la noche, y se hallaba ocupadísimo. ¿Qué hacía? ¡El periódico!.. ¿Pero don Francisco sabía de estas cosas? ¡D. Francisco de todo sabe! Como Tassara, no lo estudia, pero lo *presiente*.

Ante aquellas dilaciones, me resolví a esperar en la puerta del Senado la hora de que salieran de cierta reunión, a que les había convocado Cánovas, las minorías conservadoras.

Entregué a un ujier la tarjeta de Morlesín para que la pasara a Romero. Aguardé un rato, otro rato... Al fin salió D. Francisco y se fijó en mí. Creí que iba a decirme alguna chirigota. Le tenía por uno de nuestros primeros guasones. Nada más lejos.

— ¿Es usted el que me llama?
— Sí, señor. Venía a ofrecerse y tener la honra...

— Esta noche en *El Nacional* a la una y media.

Me dió la mano, y sin dejarme interrumpirle, se dirigió a un caballero, y luego a otro, y a otro, y a diez ó doce; cambió con ellos, y sin duda sobre asuntos diversos, no más palabras con cada uno que conmigo, brusco siempre y grave, y casi de un salto se arrellanó en el coche, y el cochero fustigó a los caballos, y éstos corrieron a todo correr, como si comprendieran que su fortuna les hacía conducir a un grande hombre incapaz de desperdiciar ni un minuto, que va a todas partes, que en ninguna se detiene, que anda siempre con prisas, que trabaja en todo, que de todo habla, que se levanta temprano, que se acuesta tarde, que juraría a pie juntillas que todos los españoles se preocupan únicamente de los sucesos políticos de actualidad y que si se retirara de la vida política se moriría de añoranza, y legislaturas hay en que sin él sería el Congreso

Campos de soledad, mustio collado, porque él todo lo revuelve y lo llena y lo alegra y lo agita. ¡Es mucha inteligencia, y son muchas actividades y energías, y son muchos pulmones los del Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, jefe de agrupación unas veces, otras ministro, otras *leader* de la mayoría é invariablemente diputado por Antequera!

En *El Nacional*, donde más le traté, no perdía el tiempo en discreteos inútiles, galanterías pegajosas, ni conversaciones vanas. Siempre iba al grano. Tomaba el periodismo, siquiera fuese temporalmente, con la pasión que pone en cuanto emprende, y no pasaba noche sin que a todos nos señalara trabajo y sin que resultara exceso enorme de original.

¿Escribamos una noticia? D. Francisco la leía. ¿Un fondo? D. Francisco acababa de llenarlo. ¿Unas coplas? D. Francisco las celebraba ó vituperaba.

Cuando Romero se entrega a cualquiera ocupación determinada, no reposa hasta darla remate. Para él no hay días ni horas entonces. La mañana, la tarde, la noche, todo es poco. Lo importante es concluir aquello. Todo lo demás le parece que no es de este mundo.

Romero no podrá ser periodista, como no ha podido ser escritor, ni abogado, ni académico, ni nada más que hombre público; por sobre de vocación y por falta de tiempo. Ama la política por la política.

Es su segunda naturaleza, su afición, su mundo, su arte. No le queda instante que dedicar a otra cosa.

De aquí que una semblanza de Romero en la intimidad se haga punto menos que imposible de escribir. No tiene vida privada. Todo en él es vida pública, casi desde aquel día en que, niño aún, le enca-

al billar, y en Antequera al dominó cuando encuentra quienes le hagan partida, lo cual no es fácil, porque dista mucho de ser un maestro y le molesta perder.

En Madrid tiene tertulia en su casa todas las noches, se retira tarde y suele levantarse a las diez.

En Antequera se acuesta temprano y madruga muchísimo.

En el hogar es un padre modelo y tiene delirio por sus hijas, a las cuales ciegamente complace, con devoción igual a la que empleaba con aquella virtuosa, inolvidable y distinguidísima dama que fue su compañera.

Romero Robledo en su casa nunca tuvo voluntad, como suele decirse, y él, con todos tan enérgico, ciñó su gusto en la familia a hacer el de los demás, hasta el punto de renunciar sin sacrificio a muchas temporadas de Antequera, que para él es el *non plus ultra*, y lo es en tal medida que ahora, cuando pasa allí los estíos, si los amigos que le acompañan se achicharran de calor, el antiguo *pollo* (que aunque es todo fuego, odia al frío cordialmente) se obstina en persuadirles de que es el Romeral el punto más fresco y delicioso para refugio de verano.

Muchos hombres ilustres han sido sus huéspedes en Antequera: lo fue el rey D. Alfonso XII, lo fue D. Antonio Cánovas del Castillo, lo fue D. Francisco Silvela también.

No sólo en su tierra veneran a Romero. Es hombre que sabe hacerse querer. Por donde quiere que pasa, deja recuerdo agradecido y afectuoso. Testigo, la Academia de Jurisprudencia, de la cual fue presidente años ha derrotando a Moret: la consiguió el título de Real, la dió un nuevo edificio y llevó a las Cortes a cerca de setenta socios.

Poco tiempo habrá dedicado D. Francisco en su vida a la literatura. Sin embargo, siente gran predilección por los literatos, y sin contar ya su amistad inquebrantable con el poeta de las *Doloras*, al ministerio de la Gobernación llevó consigo a Ramos Carrión, a Eusebio Blasco, a Estremera, a Campo Arana y otros de este fuste.

Cuando se estrenó el drama de Zapata *La piedad de una reina*, la voz de Romero fue la única que se alzó en el Congreso para defender la independencia de los derechos del autor.

Tiene D. Francisco un corazón generosísimo. Bien lo demostró al firmar, como presidente de la Comisión en el Congreso, la libertad de los esclavos de Cuba. Romero Robledo era en la isla uno de los que más esclavos tenían.

No probó menos su bondad con cierto inspector a quien después protegió mucho, y el cual, habiendo sido a raíz del golpe de Sagunto el encargado de prenderle, no pudo dar alcance a D. Francisco hasta que éste se hallaba ya en condiciones de decirle, como le dijo:

— ¡Pero, hombre! ¡Viene usted a prender al ministro de la Gobernación!

Ningún personaje más discutido. Nunca se le mira con frialdad.

Unos le ponen sobre la luna y las estrellas. Otros no pueden verle en pintura.

El, por su parte, en sus discursos habla mal de todo bicho viviente; en sus conversaciones no habla mal de nadie jamás.

RICARDO J. CATARINEU



D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDO (de fotografía de A. Nieto)

minó a Madrid la protección de un tío suyo paterno.

Dió los primeros pasos en la Academia de Jurisprudencia, y se reveló — pocos lo recordarán ya — con un magnífico informe forense, al tocarle en suerte ser uno de los letrados que intervinieron en la famosísima causa del crimen de la calle de la Justa.

Vino a las Cortes por primera vez el año 63. Por firmar en un mensaje dirigido a doña Isabel II, dictóse contra él auto de prisión y se vió obligado a emigrar a Francia.

De la emigración conozco un detalle: Romero Robledo probó entonces el vino por vez primera. De suerte que, a pesar de las persecuciones, no estuvo a pan y agua.

Después ha seguido bebiéndolo, pero sólo en las comidas y en escasa cantidad.

Come regularmente, prefiere los alimentos ligeros y delicados, los fritos por ejemplo, y más que nada las golosinas. En lo de gustarle los dulces, como en casi todas sus costumbres, es un andaluz a macha martillo.

Lo del poco vino no es excepción. Romero nunca tuvo otro vicio que la política. No conoce ningún juego de naipes. No me atreveré a asegurar que sepa las cartas de la baraja siquiera. Sólo juega alguna vez



- Miss Marta, ¿una taza de té?

JORGE Y MARTA

- Miss Marta, ¿una taza de té?

Quién así hablaba á Marta Deorins, que á la sazón cantaba en Covent-Garden, era Jorge, un joven alto, de figura esbelta, barba rubia y mirada inocente. La diva, festejada por la aristocracia inglesa, frecuentaba asiduamente la casa de lady Fischer, madre de Jorge, situada en Trafalgar-square: en ninguna parte encontraba acogida más cordial ni mayor confianza que las que allí le dispensaban; así es que cuando le suplicaban que cantara en los *five ó clock* que en aquella casa se daban, delante de un reducido auditorio, accedía á ello de muy buena gana. El agua pura de su voz derramaba la frescura de sus ondas en aquel gran salón claro cuyas alfombras amortiguaban discretamente los pasos de los criados y en donde la luz del día, atenuada por los cortinajes de seda de color pálido, dulcificaba los rostros y la expresión de los objetos. Allí se sentía adulada, atendida y durante una hora podía creerse otra mujer, una bella miss, emanación de aquel medio mundano. Y cuando le dirigían algún elogio, encontraba particular dulzura en esa graciosa inflexión que da á las palabras francesas la ligera vacilación de los labios ingleses.

- Miss Marta, ¿una taza de té?

Jorge, al decirle esto, la miraba con sus azules ojos envolviéndola en una constante caricia, y aquella mirada expresaba todo el encanto que sobre el joven ejercían la gentileza parisiense de Marta y su aire «*comme il faut*,» según él decía cuando explicaba en francés por qué le gustaba el porte de la cantante. De pie delante de ella, teniendo en su mano la taza que Marta tomaba, contemplábala mientras bebía fijos sus ojos en la delicada porcelana que tocaban los labios de la diva. Hacía una semana que estaba conquistado, y sin que su boca lo dijera, decíanlo sus ademanes, sus gestos, toda su actitud. Cuando Marta cantaba, Jorge, correcto, con una flor en el ojal, volvía las páginas mientras la diva con sus finos dedos se acompañaba ella misma al piano, sintiendo sobre los cabellos que en su frente y en sus sienas revoloteaban el suave roce de su barba rubia. Otras veces, ¡cuántas conversaciones rápidas junto al alféizar de la ventana, mientras en el salón aumentaba poco á poco el ruido de las voces! Jorge le confesaba que no era artista, y se sentía por vez primera avergonzado de no serlo. ¡Qué alegría para él hubiera sido viajar, recorrer el mundo, llenarse los ojos con las majestuosas visiones de la naturaleza! Pero la dirección de la casa paterna le retenía allí, porque figurando el banquero Juan Fischer en el Parlamento y ocupándose casi exclusivamente de política, á él incumbía suplirle en la gestión de los negocios. Al hablar así, su voz era acariciadora como su mirada:

todo era caricia en aquel mocetón cuyas manos tímidas delante de aquella linda francesa tenían una ligereza enteramente femenina para tocar los objetos.

Aquella simpatía de los primeros días, que no tardó en convertirse en adoración, causaba en Marta un placer nuevo, desconocido para ella, y buena parte del encanto que aquella casa le producía era debido á la presencia del joven. Los que en París la rodeaban no le habían dado á conocer la delicada poesía de un sentimiento sincero, que ahora sentía crecer lentamente dentro de sí. Al ver á Jorge, adivinaba cuán feliz era acercándose á ella y hablándole, para luego pensar en ella y de ella acordarse. ¡Qué de atenciones, qué de solícitos cuidados! Así soñaba con el amor cuando era niña. Entonces, todo lo que en su interior se escondía, todos los recuerdos de su infancia, todos sus inocentes ensueños cuyos protagonistas eran los rubios enamorados de sus libros, la alegría que en su infantil corazón producían las pequeñas flores y los días espléndidos, todo remontaba á la superficie de su alma, y le hacía experimentar algo muy tierno. La idea de haber conquistado aquel corazón causaba en el suyo esa sensación deliciosa que produce en la mano el cuerpo delicado y tembloroso del tímido pajarillo que se ha dejado aprisionar.

Después del *five ó clock*, cuando dejaba el salón de lady Fischer, Jorge la acompañaba en su *cab* hasta su casa, atravesando Londres mojado por la lluvia y sintiendo sus rostros acariciados por fresco airecillo. Marta sentía junto á ella, emocionado, á aquel apuesto joven que hubiera podido pretender seducirla á fuerza de libras esterlinas y que, sin embargo, tenía para ella encantadoras atenciones de enamorado. Sentía sobre ella su mirada, veíale inmóvil con las manos próximas á las suyas y respirando en ella como en una flor. ¡Cuántos impulsos contenidos en aquel hombre correcto cuya voz dulce decía: «¿Pero no tiene usted frío, miss Marta?»

Los labios que tales palabras pronunciaban, ¡cómo hubieran querido beber en los de aquella mujer á quien respetaba el consentimiento para amarla!

Aquella temporada de Londres fué para Marta una época radiante cuyos encantados días volaban como vuelan los sueños de felicidad, sin dejar noción del tiempo ni de la duración y si únicamente la impresión de algo irreal que acaba de huir.

En París, al cabo de algunos días, sintió que en un rincón de su corazón seguía alentando junto á ella el pajarillo tembloroso: á cada momento, en su casa, fuera, en los ensayos, en casa

de su modista encontrábase siempre distraída, no se hacía cargo de lo que á su alrededor pasaba, sentía que el minuto presente se desvanecía bruscamente y pensaba: «No sé lo que me pasa; es inexpressable... Soy feliz. ¡Qué raro!» Sonaba en sus oídos la voz de Jorge que murmuraba graciosamente las palabras francesas; oía cómo la llamaba «Miss Marta» y quedábase sorprendida de no verlo á su lado. Cuando de noche se encontraba en su camerino rodeada de sus familiares, ¡cuántas veces asomó á sus labios el deseo imperioso de hablar de Jorge, de relatar sus atenciones, su solicitud, sus conversaciones en un ángulo del salón ó en el *cab*, mientras la envolvía en la constante caricia de su mirada azul! Sin embargo, se contuvo, porque se habrían reído de ella; pero no pudo menos que hablar de lady Fischer, de la franca acogida que le dispensó: hablar de su madre era ocuparse algo de Jorge.

Después dejóse arrastrar de nuevo por el torbellino parisiense, y como era mujer razonable se dijo: «¡Bah! Será una cosa agradable, un suave recuerdo que conservaré, una página que volveré á leer en mi vejez.» Y se esforzó en no pensar más en Jorge ni en la casa de Trafalgar-square.

A los quince días de su regreso recibió un billeteo tímido, perfumado con el aroma de un discreto cariño: Jorge le hablaba en él de París, del público, de los amigos que allí habría vuelto á encontrar y le suplicaba que no se olvidara de Londres, de los triunfos de Covent-Garden, ni de su casa. Aquella carta estaba escrita en una letra menuda, correcta y redactada con encantadora torpeza que denunciaba en cada línea el temor de ser olvidado. Marta quedóse con la carta en la mano y sumida en los pensamientos que en tropel acudían á su mente, sintiéndose alegre, con una alegría infantil. Contestóle inmediatamente en inglés, recurriendo á las pocas palabras de este idioma que había aprendido, dándole las gracias por su simpatía, ofreciéndole en justa correspondencia su amistad y diciéndole que cuando volviera á Londres sentiríase dichosa de emprender de nuevo el camino de su casa. Carta circunspecta y simplemente cordial en la que puso á prueba victoriosamente su energía sin que nada revelara en ella la emoción que la agitaba. Cuando la hubo escrito, segura de que nadie podía oírla, exclamó: «¡Y sin embargo, le amo!» Era aquel grito expresión de un sentimiento purísimo, de algo cándido y fresco como el sentimiento de una joven desposada.



Otras veces, ¡cuántas conversaciones rápidas junto al alféizar!

Transcurrieron tres meses. Marta experimentaba una dicha singular, prolongando en ella ese pequeño poema de amor, pensando en él, diciéndole en su corazón lo que no le decía en sus cartas. Porque ha de saberse que continuaban escribiéndose y que las cartas de Marta seguían siendo circunspectas y simplemente cordiales. Ser amada de lejos constituía para la artista un goce complejo y refinado; no tenía más que tender la mano, hacer una señal para que aquel hombre estuviera allí, á sus pies. Y no obstante, no la hacía, segura de que le encontraría dispuesto siempre, á cualquier hora. Esto constituía todo su encanto.

Cuando un día, al volver á su casa después de un ensayo, su camarera le dijo:

— Está ahí un señor extranjero que ha querido de todos modos esperar á la señorita. Llámase mister Fischer.

Marta palideció, sintió que sus piernas flaqueaban y oprimió el botón de una puerta: abrióse ésta y en el salón encontrábase delante de él que, al verla, se había levantado. Vestía traje de viaje, elegante y sencillo. En un segundo, la diva vió su figura esbelta, su barba rubia y su mirada azul, reconoció sus facciones y se sintió tan emocionada que creyó desfallecer.

— Miss Marta, decía Jorge con voz dulce, estoy contento de ver á usted, ¡oh, muy contento!

Marta, erguida, gracias á un esfuerzo de toda su energía, y sonriente, no tenía aún fuerza bastante para hablar.

— ¡Dios mío, qué hermosa es usted!, siguió diciendo la voz dulce.

Y diciendo esto, Jorge la admiraba con sus ojos cándidos.

Entonces Marta, algo repuesta, repuso con acento jovial:

— Sin duda sus ocupaciones le han traído á París. ¿Estará aquí algunos días? De todos modos, esta noche me pertenece usted.

Pusieron á hablar, evitando Marta que la conversación fuera por donde Jorge quería llevarla. Comieron juntos y hablaron de cosas indiferentes delante del criado que les servía; pero luego, cuando se encontraron solos en el coche de Marta que los conducía al teatro, Jorge balbuceó:

— Miss Marta, dígame usted. Hace mucho tiempo que salió usted de Londres y desde entonces no he dejado de pensar en usted ni un solo día; pero tenía necesidad de verla y por esto he venido. ¡Oh! Escúcheme usted y sea usted buena para conmigo. Miss Marta, amo á usted, y no estando usted á mi lado nada me interesa, ni mis negocios, ni mi casa, ni el dinero... Pensando en usted he dado un millón á los hospitales franceses de Londres... Amo á usted... Miss, soy un hombre leal; á nadie he engañado nunca. Si Dios me ha concedido una fortuna, he practicado el bien, y hoy me creo digno de que Dios me otorgue la felicidad y espero que me dé con usted lo único que puede proporcionármela.

Marta le escuchaba embelesada por su voz dulce y balbuciente, mecida por sus palabras. Jorge apenas se movía, pero la miraba y con sus ojos la devoraba. Entonces pensó en sus amores, que acabarían como acaba todo; pensó que aquel hombre que le suplicaba dejaría de amarla y esta idea hízola estremecerse.

— Miss Marta, prosiguió diciendo Jorge, contésteme usted; diga usted que me perdona por haber hablado, diga usted lo que de mí exige.

Entonces Marta con voz firme dijo:

— Quiero ser su esposa.

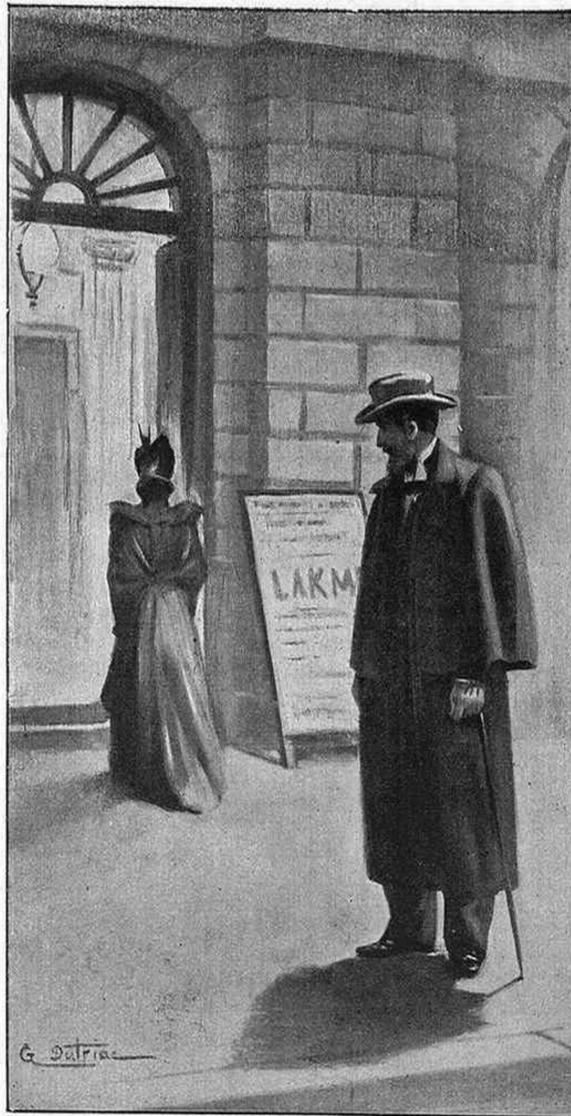
Jorge lanzó un «¡oh!» de sorpresa y se calló. ¡Su esposa! Su asombro era doloroso, porque creía aquello imposible y le parecía que se cerraba una puerta á sus esperanzas. ¡Su esposa!.. Guardaron silencio, y cuando bajaron á la puerta del teatro dijo Marta:

— Y ahora, váyase usted; quiero que reflexione, y cuando esté decidido aquí me encontrará.

Y al decir esto tendióle la mano, no sin tener que violentarse, porque sentía vivísimos deseos de arrojarle en sus brazos y gritarle: «¡No, no, quédate, pues yo también te amo!» Jorge la vió alejarse sin que se volviera á mirarle, y permaneció en la acera agobiado de dolor.

* * *

Al día siguiente regresó Jorge á Londres sin tratar de verla otra vez. Marta sufrió. ¡Había partido y no volvería más! Y aun, si no le hubiese visto en aquella última ocasión, habría podido esperar, vivir lejos de él y olvidarlo con el tiempo; pero ahora, después de aquella entrevista, la idea de que la felicidad había pasado tan cerca de ella y que de pronto se había alejado tanto, la encontraba sin fuerza. ¡Haberlo creído suyo, haberse acostumbrado á este pensamiento



Jorge la vió alejarse sin que se volviera á mirarle...

y de pronto verse privada de él, sentirse pobre por haberlo perdido, qué espantosa situación! Sólo había conocido en él al tembloroso enamorado: el hombre se revelaba bruscamente, ¡y qué hombre tan rígido! ¡Casarse con una artista!

¡Oh! A cada momento oía esta exclamación de asombro, y cada vez que la oía sentía despedazarse su corazón. Entonces, á solas volvió á leer sus cartas, en las cuales, bajo las frases de trivial cortesía, palpataba el más ardiente cariño.

¡Ahora todo había terminado! ¿Sería verdad que no volvería á verle?

Y contra toda evidencia, todavía esperó una palabra de Jorge. Pero la palabra no llegaba. ¡Oh! ¿Por qué le había dejado partir? Hubiera debido arrojarle en sus brazos, detenerlo, guardarlo á su lado. ¡Qué importaba que después hubiese dejado de amarla si había sido dichosa un año, un mes, una hora! Así transcurrieron siete días, una semana.

Marta nada esperaba ya, cuando una mañana, entre la correspondencia, reconoció la letra de Jorge: su corazón palpitaba agitadamente cuando abrió aquella carta, concebida en los siguientes términos:

«Miss: He arreglado mis asuntos con mi familia. Es usted una francesa leal y una gran artista, y será usted una esposa fiel. Lady Fischer, mi madre, y Juan Fischer, mi padre, consienten en que sea usted



... escribió á Jorge estas solas palabras: «Venga usted.»

mi compañera.

»JORGE.»

Marta sintió un desvanecimiento; el billete temblaba en sus manos; sentía ganas de reír y de llorar al mismo tiempo. ¡Siete días apenas para una alegría tan grande!

Levantóse y se vistió. No sabía qué iba á hacer. ¡Cuán distinto le parecía todo! ¡Cuán transfigurado, cuán radiante! Miróse al espejo y encontrábase guapa.

Un suave sol de otoño iluminaba los árboles y las amarillentas flores que parecían de oro. Marta levantó una cortina de seda rosa y un rayo de sol entró en la estancia como una sonrisa. El aire estaba perfumado, el cielo tenía el color de los ojos de Jorge; todo le parecía encantador.

Entonces, nuevamente en posesión de toda su

energía, haciendo un último alarde de coquetismo para mostrarse tranquila en presencia de tanta felicidad, escribió á Jorge estas solas palabras:

«Venga usted.»

LUIS DE ROBERT

EN, CON, POR, SIN, SOBRE LAS MODAS

Hallábame casualmente en la reunión de un casino, compuesta toda de personas graves, y hablaba yo de mi pleito y del letrado á quien acababa de confiar la defensa de mi derecho.

— Ha tenido usted acierto y suerte, dijo uno de los del corro, porque el Sr. Haro es el jurisconsulto á la moda.

Y al observar en mí, sin duda, algún movimiento de extrañeza, siguió diciendo:

— Está tan en moda como el doctor Meléndez y el predicador padre Enríquez.

Confieso que aquellas frases fueron para mí algo como una revelación, porque nunca había podido suponer que en el ejercicio de ciertas profesiones pudiera entrar la moda, como si se tratase de trapos ó adornos. Pero inmediatamente recordé, y esto templó mi extrañeza, que también hay días y funciones de moda en los teatros; que antiguamente era el Prado el único paseo de los madrileños y que después pasó de moda; que hay algunos tan hermosos como los de la Virgen del Puerto ó la Moncloa á los que no acude un alma, y otros tan incómodos como el Pinar de las de Gómez (ó sea la acera izquierda de la calle de Alcalá) siempre concurridísimos.

— La moda, observé, impone en todo sus decretos; sabido tenía yo que rige nuestras comidas, nuestra habitación, nuestro traje, nuestras diversiones: lo que ignoraba es que, por lo visto, aspira á ensanchar sus dominios, poniendo bajo su amparo al facultativo que ha de velar por nuestra salud, al letrado que ha de defender nuestros derechos y aun al sacerdote que nos ha de enseñar los caminos para llegar á Dios.

— Naturalmente, me contestó el autor de la observación primera; el imperio de la moda es universal, y llegará día en que pensemos con arreglo á patrón cortado y que procedamos con sujeción á figurín.

— Usted exagera...

— Antes bien me quedo corto... Que lo diga si no nuestro respetable amigo D. Máximo.

El aludido, que había seguido atentamente nuestro diálogo, no se hizo repetir la invitación y terció en la conversación en estos términos:

— Grande es y avasallador efectivamente el imperio de la moda; pero creo que usted, como tantos otros, lo exagera, pues ni sus decretos son inapelables ni exigen ser acogidos sin modificaciones, distingos y protestas. No tienen ustedes más que fijarse en aquello donde la moda impera más legítimamente:

te: en los trajes de las señoras. Publíquense muchos y muy buenos figurines que parecen ser la última palabra de la elegancia: esa es la ley. Pero pasan á las modistas y á los sastres, que son los encargados de interpretarlas, y éstos, con muy buen acuerdo y juicio, tienen en cuenta multitud de circunstancias que modifican el estrecho espíritu de la misma. Por eso no verán generalmente trajes, tocados ni adornos que reproduzcan con exactitud matemática el modelo del figurín.

Y si esto ocurre en la cuestión de trajes, no hay que esforzarse para demostrar lo que ocurrirá en la de costumbres, donde la moda, sobrado voluble, ha creado fortunas ó destruído grandes empresas, al conceder ó negar sus favores á cosas y personas.

En este asunto caminamos de exageración en exageración: antiguamente, por ejemplo, se daba el caso

de que el público, puesto de acuerdo, dedicase un día de la semana á tal ó cual teatro. No sería esto verse tapiados por la compacta muchedumbre que se estaciona en las aceras.

Y pasemos ahora, de los trajes y de las costumbres, á otros puntos más delicados. No extrañe usted — siguió dirigiéndose á mí — lo que se dice de médicos, abogados y aun predicadores á la moda.

Corrientes de moda fueron aquellas luchas del sistema Lerroy, de la doctrina homeopática, de la dosimetría, del tratamiento eléctrico, de la hidroterapia; corrientes de moda el sistema de las inoculaciones contra el cólera, la viruela, la rabia, la tuberculosis, la difteria y todas las dolencias que aquejan á la flaca humanidad; corrientes de moda las que han hecho la fortuna de explotadores de aguas minerales y de específicos más ó menos empíricos... ¡Qué extraño que los apóstoles de unas y otras doctrinas, los médicos que las sustentaban ó llevaban á la práctica, hayan estado en moda!

En el mundo forense surgieron también los especialistas lo mismo que en la medicina, y hubo abogados criminalistas y civilistas, teniéndose por cosa probada y corriente que bastaba la defensa de uno de los

lle de Alcalá y la derecha de la Carrera de San Jerónimo, no tendría yo inconveniente en fiar mis intereses materiales al abogado Sr. Haro, mi salud al doctor Meléndez y en hacer guía de mi conducta moral y religiosa al padre Enríquez; pero no porque estén «de moda», como ha dicho nuestro compañero, sino por los positivos merecimientos de los mismos, causa indudable de su bien ganada reputación.

M. OSSORIO Y BERNARD

REPÚBLICA ARGENTINA. — BUENOS AIRES
PALACIO DE «LA PRENSA»

Es uno de los edificios que llaman más poderosamente la atención del transeunte por sus proporciones y su magnificencia; por haberla bautizado el dueño con el nombre de *Casa del pueblo*, y por saberse que está allí instalado el popular diario *La Prensa*, institución periodística-comercial la más poderosa y rica de la República Argentina.

La situación no pudo ser mejor escogida. La fachada principal da á la grandiosa avenida de Mayo; la otra á la calle Rivadavia, calle que divide la ciudad de Buenos Aires en dos secciones, Norte y Sur, y entre la plaza Mayo y Perú. Como quien dice, en la yema del gran movimiento comercial, político, administrativo y periodístico de la gran capital federal.

Empezaremos su descripción por la base, y aunque á grandes rasgos procuraremos dar una idea general del hermoso edificio.

El sótano inferior ó segundo sótano, que ocupa toda la extensión del terreno, tiene cuatro metros de alto y está destinado á depósito de los artículos de imprenta, como tipos, plomo, papel, etc. Además contiene una extensa habitación ó cuarto de acero — pues por sus dimensiones es casi impropio llamarle caja — para la conservación de colecciones de los diarios, valores, documentos importantes, libros y objetos de interés. También se ha colocado en este sótano toda la instalación para el alumbrado eléctrico, caloríferos, ventiladores, dinamos, etc.

El superior ó primer sótano, de seis metros de altura, en la parte que mira á la avenida de Mayo, forma un inmenso salón en el que está instalado el departamento de máquinas de imprimir, siendo notables las rotativas, última palabra de la ciencia en el arte de la imprenta.

Atualmente se está montando otra rotativa de ori-

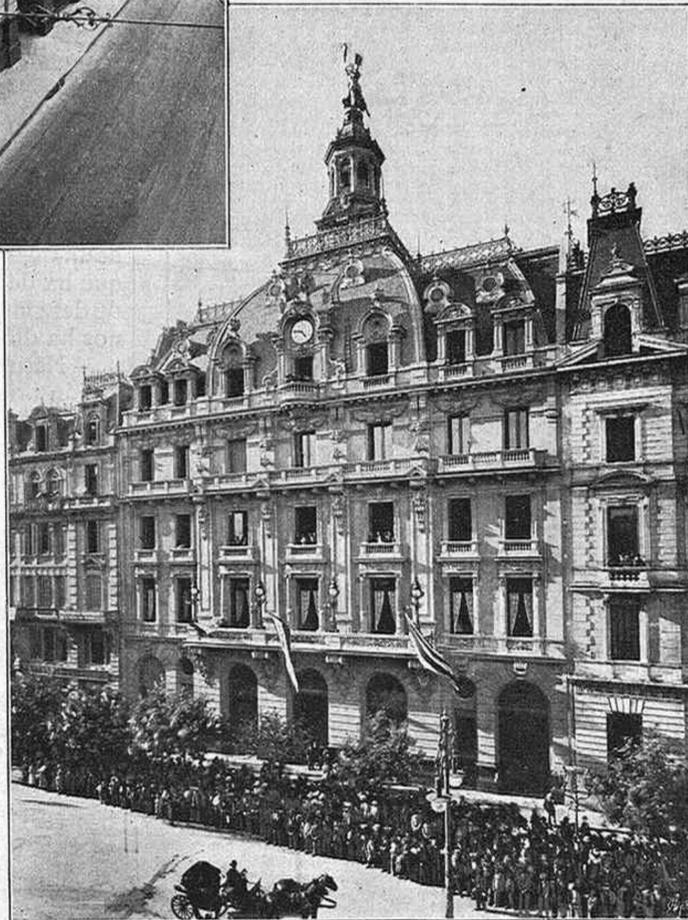


REPÚBLICA ARGENTINA. — BUENOS AIRES. EL PALACIO DE «LA PRENSA», FACHADA DE LA CALLE DE RIVADAVIA (de fotografía remitida por D. J. Solsona).

muy justificado, por suponer que acudía más que por el espectáculo por los espectadores; pero al cabo estaba en su derecho. Quien no lo está es el industrial que al inaugurar una temporada teatral anuncia: «La empresa ha señalado los lunes y jueves como de moda.» ¿Con quién se ha puesto de acuerdo para ello? ¿En qué se funda para dar patentes de buen gusto á los espectadores de unos días, privando de esta misma consideración á los que asisten el resto de la semana? ¿Cuál es su autoridad para imponer la moda?

Esta en los paseos es otro de los puntos que han tratado ustedes, lamentando con razón el abandono en que están puntos muy hermosos y de la preferencia que logran otros. Han citado al efecto la calle de Alcalá; pero olvidando sin duda que ahora la moda ha convertido en paseo la estrecha Carrera de San Jerónimo

al anochecer, y que, para evitar probables accidentes, se ha prohibido que los carruajes entren en ella por la Puerta del Sol. Es decir, que para respetar el capricho de unos cuantos individuos, no ha vacilado la autoridad en privar de más respetable derecho á quien necesite utilizar aquella vía pública para el transporte de mercancías ó sencillamente para pasearse en carruaje, y hasta perjudicando á los dueños de comercios, cuyas puertas y escaparates llegan á



FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO DE «LA PRENSA» SOBRE LA AVENIDA DE MAYO (de fotografía remitida por D. J. Solsona).

primeros para que el autor de los mayores atentados fuera absuelto, y que teniendo de su parte á uno de los segundos, el litigio más dudoso habría de resolverse en favor del que se lo confiara. Con tan arraigada creencia nada puede extrañar que el público hiciera cola y buscara recomendaciones para ser defendido por tal ó cual letrado.

El crédito adquirido por algunos predicadores, justificado siempre, ha puesto de relieve la figura de algunos eclesiásticos, ya por la persuasiva elocuencia que han sabido demostrar en la cátedra sagrada, ya por el profundo conocimiento que han tenido de las debilidades humanas, haciéndoles muy propios para escuchar al pecador en el tribunal de la penitencia. Y esto pasa ahora, como ha pasado siempre y como ocurrirá en lo sucesivo. Semejante crédito ha justificado la predilección de los fieles hacia los mismos; quítese la palabra *moda*, que se despegaba de la respetabilidad sacerdotal, y todos nos encontraremos de acuerdo.

— ¿Es decir, observó mi contradictor, que D. Máximo opina en resumen?..

— Opino en resumen que así como me visto siguiendo los figurines con todas las reformas que imponen mis años y mi abdomen; que así como asisto á un teatro cuando la obra que se ejecuta y los actores que la interpretan me llaman la atención, sin cuidarme de si es ó no es noche de moda; que así como frecuento las abandonadas alamedas de la Casa de Campo y del Parque de Madrid, sin tener en cuenta para mi recreo higiénico la acera izquierda de la ca-



REPÚBLICA ARGENTINA. — BUENOS AIRES. UNA DE LAS PUERTAS DE BRONCE DEL PALACIO DE «LA PRENSA» (de fotografía remitida por D. Justo Solsona).

gen norteamericano, que imprimirá ocho colores á la vez.

Junto á este inmenso salón está la instalación completa de moldes, fundición y demás útiles para la fabricación de clisés.

Como la planta baja está algo más de metro y me-



REPÚBLICA ARGENTINA. — BUENOS AIRES. ANTIGUO EDIFICIO DONDE SE PUBLICÓ «LA PRENSA» DESDE SU FUNDACIÓN EN 1869 HASTA PRINCIPIOS DEL AÑO ACTUAL EN QUE SE INAUGURÓ EL PALACIO DE LA AVENIDA DE MAYO (de fotografía remitida por D. Justo Solsona).

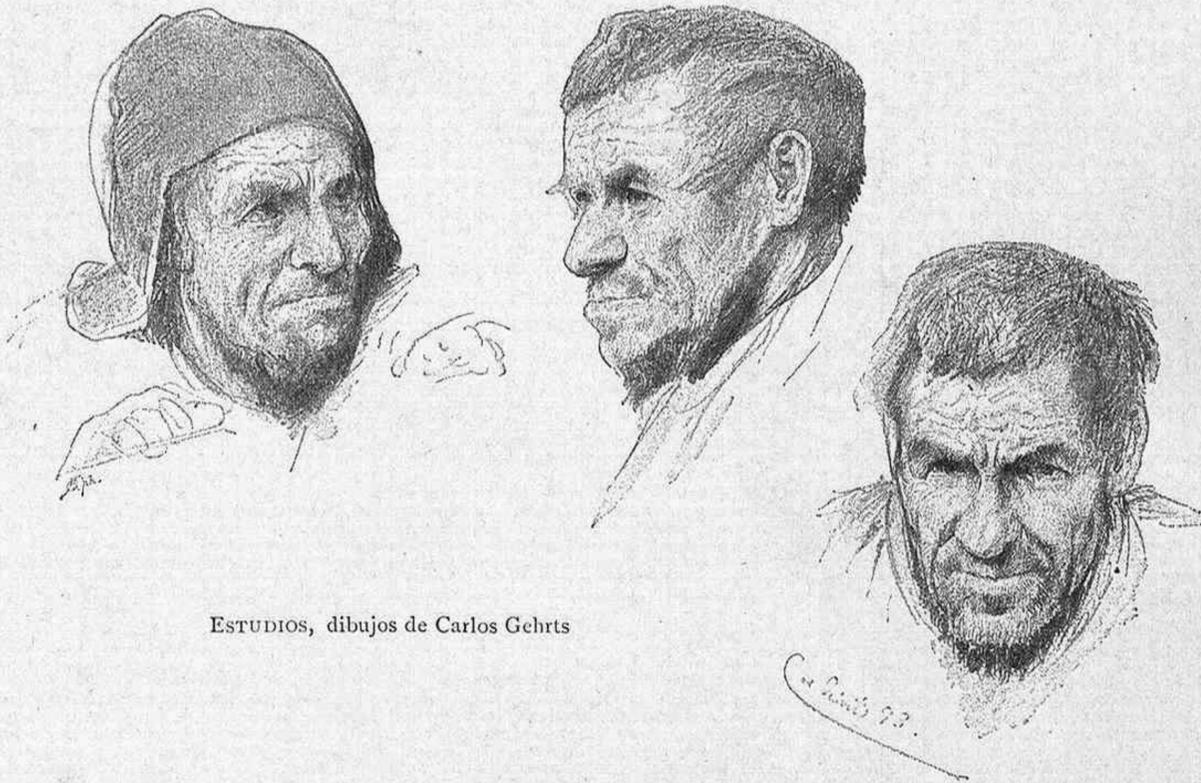
dio sobre el nivel de la calle, dicho sótano tiene ventilación directa y luz suficiente durante el día. Por la noche, gracias á la profusa iluminación eléctrica,

Con estar muy bien entendido el adorno y mobiliario en general, llaman en particular poderosamente la atención el lujo, la riqueza de detalles, el decorado y artísticos muebles del despacho y salón de recibo del Sr. D. José Paz, director general y propietario de *La Prensa*. Confesamos que nos gustan más, artísticamente hablando, que el espléndido salón de fiestas, con su palco escénico y decoración apropiada de estilo Luis XVI, salón que ocupa, en el mismo piso, todo el frente á la calle Rivadavia. En él las sociedades de beneficencia podrán efectuar sus fiestas y conciertos. También se celebrarán veladas periodísticas, conferencias, etc. Y cuando se conceda para alguna reunión que sólo tenga interés particular, el producto de su alquiler será destinado á obras de caridad.

Por la parte de la calle Rivadavia está la Bolsa de los muchachos vendedores callejeros, que á las primeras horas del amanecer se reúnen en número de algunos cientos á efectuar sus transacciones con los diarios de la mañana. Este salón, que mide ocho metros por treinta, está construído *ad hoc* para el indicado objeto, tiene grandes caloríferos eléctricos para el invierno y ventiladores en verano; sus paredes están revestidas de ladrillos barnizados de diferentes colores, salón que á su limpieza exquisita une un aspecto agradable y artístico.

Inmediato á la Bolsa, ó salón de vendedores que acabamos de describir, está la oficina de recepción de diarios salidos de las máquinas para los vendedores ambulantes y repartidores.

El tercero está ocupado por departamentos destinados á habitación de empleados que por razón de su cargo deben permanecer en la casa.



ESTUDIOS, dibujos de Carlos Gehrts



EL TRIUNFO DE LA HAMMONIA, BOCETO PARA UN FRESCO DESTINADO AL SALÓN DE LAS CASAS CONSISTORIALES DE HAMBURGO, obra de Carlos Gehrts

La disposición del sótano que nos ocupa facilita en gran manera la vigilancia de los administradores respecto al numeroso personal que bulle en él, para lo cual les basta descender á un extenso balcón de hierro desde donde se dominan por completo cuantas operaciones allí se practican.

Por la gran puerta de la derecha de la fachada que da á la avenida y por la central de la calle Rivadavia tienen acceso al inmenso patio carros y coches. Está cubierto de cristales, por lo que las operaciones de carga y descarga pueden hacerse al abrigo de la intemperie. A un lado se hallan las cocheras y caballerizas destinadas á los carruajes para el rápido servicio de los reporters.

La puerta central de la fachada de la avenida da acceso al espléndido salón destinado al público para avisos y suscripciones. Es hermoso y bien decorado. Es una de las partes del palacio mejor entendidas por su ornamentación severa, por su luz y buen gusto artístico.

En la misma planta baja y en comunicación directa con el antedicho salón se encuentran las oficinas del administrador general y empleados de la repartición. Además hay otras dos secciones reservadas para suministrar toda clase de informaciones del interior y exterior de la República.

Por la parte de la calle Rivadavia hay otros dos grandes salones lujosamente amueblados, destinados uno á consultas jurídicas y otro á consultas médicas, á cuyo frente están respectivamente un abogado de fama y un reputado doctor. Unas y otras son gratis para el público.

El primer piso está destinado á la dirección, secretaría, salón de lectura y consulta.

El cuarto, por ser el de más luz, se ha destinado á taller de composición, de confección de cartones matrices, de fotografía, electrotipia, grabados y composiciones especiales.

Termina el edificio por la gran torre que sirve de observación y de base ó pedestal á la estatua representativa de *La Prensa*, que corona el palacio á una altura de cincuenta metros sobre el nivel de la calle. Dicha estatua tiene en la mano derecha un faro eléctrico, cuyo potente foco puede verse de cualquier punto de la populosa ciudad. Cuando recibe el diario noticias de sensación, la luz blanca se transforma en roja.

Hay caloríferos en todas las habitaciones y corredores; cuarto tocador, baños y comedor en todos los pisos. Además de varias escaleras, tiene cuatro grandes ascensores y uno especial para la torre. Todas las habitaciones de la casa están unidas por medio de ingeniosa red telefónica, y con la administración, máquinas y talleres por tubos neumáticos. Redactores, cajistas, correctores, mandan cuartillas ó reciben pruebas y diarios sin moverse de su respectivo escritorio y sin intervención de tercero.

De las fotografías que publicamos, una representa el edificio antiguo donde estuvo instalada *La Prensa* desde su fundación, año 1869, hasta primeros del año actual. Las que reproducen la fachada principal, de la avenida de Mayo y la de la calle Rivadavia dan completa idea de la grandiosidad del nuevo edificio. Como detalle reproducimos una de las artísticas puertas de bronce de la fachada principal. El palacio de *La Prensa* honra á la capital de la República Argentina.



LA POESÍA, dibujo de Carlos Gehrts

JUSTO SOLSONA



ALFONSO
MADRID
BIBLIOTECA
SCIENTIFICO, LITERARIA

TIEMPOS FELICES, CELEBRADO CUADRO DE C. DETTI, GRABADO POR BONG

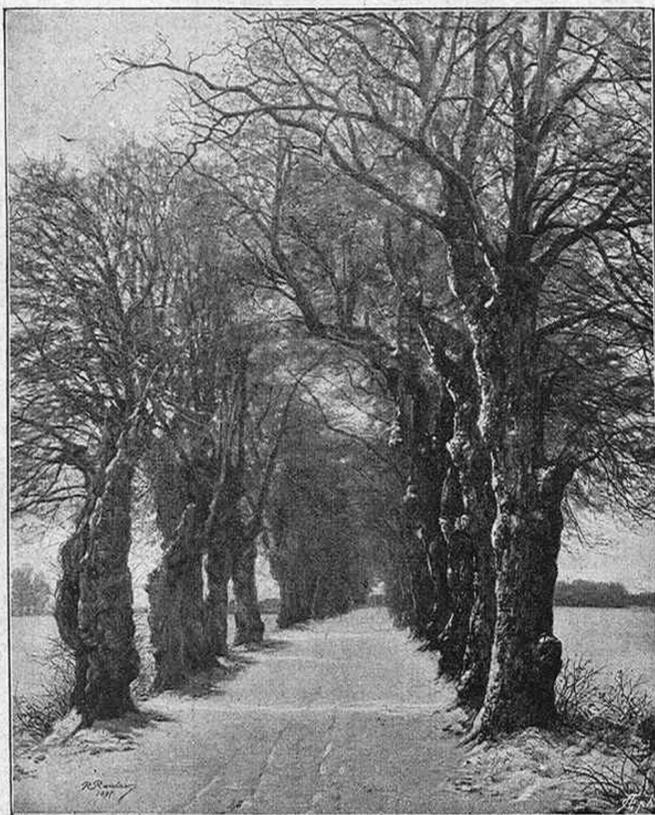
NUESTROS GRABADOS

El gran duque Jorge de Rusia. - Víctima según unos de un desgraciado accidente sufrido durante una excursión en bicicleta, según otros de la enfermedad mortal que hacía años tenía minada su salud, falleció el 10 de este mes en



EL GRAN DUQUE JORGE ALEJANDROVITCH, heredero del trono de Rusia, fallecido en 10 de los corrientes

Abastumán (Cáucaso) el gran duque Jorge Alexandrovitch, heredero presunto de la corona de Rusia. Hijo segundo de Alejandro III y de la emperatriz María, nació en 27 de abril (9 de mayo) de 1871 en Tsarkoe-Selo. En el otoño de 1890 el gran duque Jorge, acompañado de su hermano, entonces tsarevitch, emprendió un viaje á Oriente, remontó el Nilo hasta Assouán, permaneció durante mucho tiempo en Egipto y llegó hasta Bombay; pero el mal estado de su salud le obligó á regresar á Rusia, mientras el tsarevitch Nicolás proseguía su excursión por Ceylán, Java, Siam y el Japón. Desde entonces el gran duque Jorge tomó muy poca parte en la vida pública, á pesar de lo cual, por su calidad de heredero del trono, fué distinguido con grandes honores navales y militares y con importantes condecoraciones: era attamán de todos los cosacos, teniente de navío y del 93.º regimiento de infantería *Irkoutsk*, teniente del regimiento austriaco de lanceros *Alejandro II emperador de Rusia*, oficial del regimiento prusiano de uhlanos *Alejandro III emperador de Rusia*, caballero de la orden de San Andrés, de la del Elefante, del Toisón de Oro, del Águila Negra, etc. Era muy poco conocido de la sociedad de San



LAS PRIMERAS NIEVES, cuadro de Roberto Raudner

Petersburgo, pues el mal estado de sus pulmones le obligaba á residir en los distritos cálidos de la Rusia meridional y algunas veces en las playas del Mediterráneo. Como el actual emperador no tiene más que hijas y la sucesión al trono en Rusia corresponde exclusivamente á los varones, ha sido declarado heredero, por rescripto imperial, el gran duque Miguel Alexandrovitch, cuarto hijo de Alejandro III, que en la actualidad cuenta veinticuatro años.

Mayo, cuadro de José María Tamburini (Salón Parés). - El bello cuadro que reproducimos, que es uno de los tres que exhibió este distinguido artista en la última exposición organizada en el Salón Parés, es una nota sentida é inteligentemente interpretada. Considerada como manifestación pictórica demuestra las estimables cualidades que posee el autor, y si nos fijamos en el concepto, revela un temperamento artístico, puesto que un asunto trivial lo transforma en un cuadro impregnado de un delicado misticismo que produce el mayor encanto. No en balde goza Tamburini de justa reputación en el mundo artístico. Los triunfos alcanzados y la variedad de su producción atestiguan su valía y evidencian sus indiscutibles merecimientos.

Estudios, boceto y dibujo de Carlos Gehrts. - Desde los comienzos de su carrera artística aspiró el celebrado pintor alemán Carlos Gehrts á crear obras monumentales, y á pesar de ello encontró tantos atractivos en el que pudiéramos llamar mundo de lo pequeño, que por espacio de algunos años buscó en éste los asuntos para sus obras. Los éxitos que en este género obtuvo hubieran satisfecho á cualquier otro y le habrían inducido á no abandonar el camino que tan fácilmente recorrería, pero su pasión por lo grande pudo más que toda otra consideración y le movió á presentarse al concurso para decorar la escalera del Palacio de Bellas Artes de Dusseldorf, en el cual obtuvo el primer premio. Los frescos que para aquel edificio pintó constituían un conjunto armónico lleno de poesía, en extremo original é inspirado en un solo pensamiento. Antes de terminar aquellos frescos ocupóse en otra obra grandiosa, el decorado del salón de la Casa Consistorial de Hamburgo, que murió sin poder terminar, y para el cual hizo los estudios y el boceto que en este número reproducimos.

Tiempos felices, cuadro de C. Detti. - Respira este cuadro indecible encanto y es un reflejo exactísimo de la vida de placeres de aquella época denominada del *rococo*, que inmortalizaron con sus pinturas los Watteau, los Boucher, los Pater, los Lancret y todos los demás maestros que fueron testigos presenciales de aquellas costumbres alegres, poéticas y pintorescas en extremo. El pintor italiano Detti ha sabido asimilar el espíritu, el carácter, el modo de ser de aquellos agradables tiempos, y el lienzo suyo que publicamos puede competir, bajo todos conceptos, con las obras de los artistas antes citados, hasta el punto de que nadie diría que su autor pertenece á la generación presente. Mujeres graciosas, caballeros galantes, elegantes y ricos trajes, colores vivos, fiestas animadas, tales fueron los elementos característicos del período que tan bien ha sabido reproducir Detti, y fuerza es confesar que estos elementos reúnen tantos atractivos que no es extraño que, después de tantos años, haya todavía quien se inspire en ellos para los cuadros.

El general Luis Giletta di San Giuseppe. - En el artículo publicado en el número último, ocupábase la señora Pardo Bazán del incidente Giletta, del general italiano detenido en Niza como espía, condenado como tal á cinco años de presidio y recientemente indultado por el presidente de la República francesa, y esto nos releva de entrar en consideraciones sobre el asunto que por unos días ha ocupado la atención pública en Francia y en Italia especialmente. Nos limitaremos, pues, á consignar algunos datos biográficos del general Giletta. Nació éste en Levens (Alpes Marítimos) en 13 de febrero de 1848, y habiendo ingresado en el ejército hizo una carrera rápida y brillante: entró muy pronto en el estado mayor y desempeñó la cátedra de geodesia en la Escuela de Guerra, en donde sirve de obra de texto su libro *Lezioni di geodesia professate alla scuola di guerra*. Ha escrito además otras varias importantes obras é infinidad de artículos para revistas técnicas. Siendo coronel era jefe de Estado mayor del cuerpo de ejército de Alejandría; desde agosto del año pasado es mayor general de la brigada de Cremona. También ha figurado como oficial superior en el Instituto geográfico de Florencia, cuyos trabajos son tenidos en tanta estima en el mundo científico.

Las primeras nieves, cuadro de Roberto Raudner. - La naturaleza es para el artista fuente inagotable de inspiración; sus espectáculos, ora grandiosos, ora sencillos y apacibles, pero siempre bellos, proporcionan sin cesar asuntos dignos de ser reproducidos, lo mismo cuando la tierra se cubre de flores en primavera, que cuando en invierno aparece envuelta en sudario de nieve. Dígalo si no el paisaje del notable pintor alemán Roberto Raudner, en donde el campo, aun solitario y triste, está impregnado de una dulce poesía llena de encantos para quienes sienten hondamente el arte.

El tonto, cuadro de J. Berg. - La pintura de esos desgraciados á quienes la naturaleza privó de lo que constituye el rasgo característico del hombre, es en extremo difícil, porque si dificultades ofrece la reproducción del ser inteligente, no menores las presenta la copia de una fisonomía cuya expresión no corresponde á la del tipo humano en general. No como término de comparación con la obra que nos ocupa, sino como ejemplo que puede servir de antecedente, diremos que nuestro gran Velázquez no se desdendió en inmortalizar con su pincel á alguno de estos seres desdichados. *El tonto* del distinguido pintor francés Berg ha llamado con justicia la atención en el último Salón de París, habiendo merecido grandes elogios por la verdad con que está tratada la figura principal y por el contraste, acertadamente dispuesto, entre la risa estúpida del imbécil y la triste fisonomía de la pobre mujer, tal vez su madre, que lo acompaña.

MISCELANEA

Bellas Artes. - AMSTERDAM. - Desde el 12 de agosto próximo hasta el 15 de octubre se celebrará en Amsterdam una exposición de obras de Van Dyck, en la cual figurará, entre otras, la preciosa colección de dibujos del famoso maestro flamenco que posee el duque de Devonshire.

Teatros. - En el teatro Adelphi, de Londres, actúa la notable compañía francesa dirigida por Coquelin: hasta ahora ha puesto en escena *Cyrano de Bergerac*, *Tartufe*, *Las preciosas ridículas* y *La señorita de la Seiglière*, en todas las cuales ha obtenido grandes ovaciones el eminente actor.

París. - Se han estrenado con buen éxito en la Comedia Francesa *Frele et Forte*, drama en un acto de E. Veyrin, y *Douceur de croire*, drama en tres actos y en verso de J. Normand.

Madrid. - En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado con gran éxito el melodrama de Pedro Decourcelles, arreglado á la escena española por D. Juan B. Enseñat, *Los dos pilletes*.

Barcelona. - Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *Los caballos*, sátira en un acto de Eugenio Sellés, tan admirablemente pensada como elegantemente escrita; en el Tivoli *Curro Vargas*, bellísima zarzuela en tres actos de los señores Dicenta y Paso, tomada de la interesante novela de Alarcón *El niño de la bola*, para la cual ha escrito una hermosa partitura el popular maestro Chapí; y en el Jardín Español *El paraiso perdido*, bonita zarzuela en un acto, letra de los señores Jackson Veyan y Merino, música de los maestros Rubio y Estellés. En el Tivoli y en Novedades se han celebrado los beneficios del maestro Vives y de la aplaudida actriz Sra. Pino respectivamente, habiendo obtenido uno y otro grandes ovaciones. En el teatro de la Granvía actúa la compañía de ópera italiana dirigida por Cesare Gravina que hasta hace poco funcionó en el Eldorado.

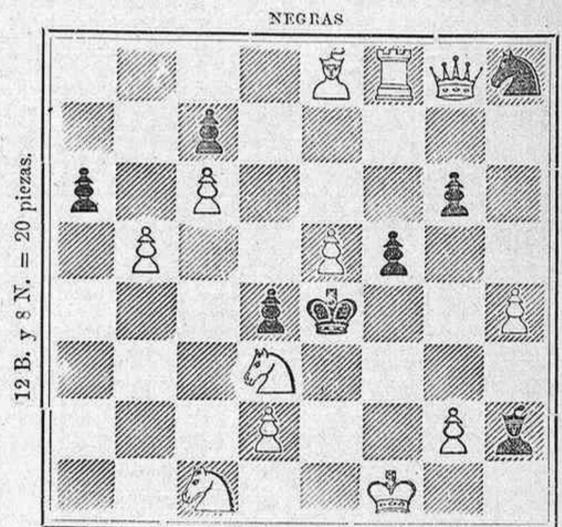


El mayor general italiano LUIS GILETTA DI SAN GIUSEPPE, recientemente condenado en Niza como espía é indultado por el Presidente de la República Francesa.

Necrología. - Han fallecido: Bruno Bucher, distinguido crítico de arte austriaco, director del Museo de Industrias artísticas de Viena. Augusto Band-Bovy, uno de los más notables pintores suizos contemporáneos, muy conocido y reputado por sus bellísimos paisajes alpinos. Víctor Cherbuliez, notable novelista francés, miembro de la Academia Francesa. Stefanos Kumanudis, renombrado filólogo y arqueólogo griego, profesor de Filología clásica en la Universidad de Atenas. Dr. Maximiliano Sandreczki, fundador y director del hospital para niños que bajo la advocación de la Virgen María existe en Jerusalén.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 164, POR VALENTÍN MARÍN



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 163, POR P. RIERA

- Blancas. 1. R 7 T
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. D ó C mate.

Este problema presenta dos falsas soluciones muy engañosas, que son: 1. R 5 T y 1. R 7 A. La única defensa de las negras es 1. T 4 T y el mate no es posible.



CORAZÓN DE SACERDOTE

NOVELA POR H. S. DE FORGE

CON ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

I

M. Descordes estaba sentado junto á la mesa del comedor después de almorzar, contemplando embesado el vapor que empezaba á salir del pico de una cafetera rusa, cuando su mujer entró como un huracán diciendo con acritud:

— Pero, Edmundo, ¿todavía no has tomado café? ¿En qué estás pensando?

— En nada, respondió ingenuamente el interpelado... Aguardaba que el café estuviera casi hirviendo; ya sabes que me gusta así.

— Pero, desgraciado, ¿no recuerdas que hoy es miércoles? Esas señoras vienen á las dos y ya es la una y media. Apenas queda tiempo para prepararlo todo.

— ¡Por vida de!., exclamó el pobre hombre con tono lastimero sirviéndose una taza de café humeante: me había olvidado del miércoles.

— ¡Diosdada!, gritó Mad. Descordes llamando á su hija mayor, que se había quedado en el corredor, ¡pues no se había olvidado papá del miércoles!

— ¡Angélica!, gritó á su vez la joven dirigiéndose á su hermana: papá se había olvidado de que es miércoles.

Y una triple carcajada repercutió desde el comedor hasta la cocina.

La madre y las hijas solían tener estos arranques de hilaridad en terceto, cuyos ruidosos acordes se desparramaban por toda la casa, las más de las veces sin motivo fundado.

Mientras el pobre Descordes, avergonzado de haber olvidado que era miércoles, hacía gestos y muecas tragando á grandes sorbos el café ardiendo, su mujer y sus hijas acabaron de quitar la mesa y el hule blanco que la cubría, limpiaron la madera bien pulimentada, y abriendo un armario lleno de prendas de vestir á medio hacer, alinearon con regularidad sobre la mesa paquetes de pantalones de paño burdo, chaquetas de muletón, refajos de ganchito y camisas de lienzo crudo.

— Mamá, preguntó una de las hijas, ¿sacaremos también el paquete de Mad. de Sennevaux?

— Sí, sácalo... Si no lo pusiéramos sobre la mesa, esa señora sería capaz de venir.

Sin ser lo que se llama un joven, era de edad aceptable

— Pues precisamente... la ausencia de su paquete le recordaría sus propias ausencias que son frecuentes. Una triple carcajada siguió á este pensamiento profundo que no impidió poner el paquete de madame de Sennevaux junto á los otros.

Mad. Descordes reunía todos los miércoles en su comedor, transformado en taller, á las señoras caritativas de Genneville, socias de la «Obra del vestido de los Pobres,» las cuales acudían de dos á cinco de

la tarde á coser ropas para los indigentes. Aquella asociación laudabilísima había sido fundada por ella hacía tres años, al terminar la guerra.

Mad. Descordes era una santa, y sus hijas Diosdada y Angélica, dos ángeles. Tales eran los calificativos que jamás omitía al hablar de ellas el primer vicario Chavassieux, su director espiritual, y motivos debía tener para ello; de suerte que, basada en tal autoridad, la reputación de aquellas mujeres se había

Huyot

Marchetti

formado y extendido por todo el país, siendo raro que no se agregara á sus nombres dichos calificativos que habían llegado á ser casi obligatorios: Mad. Descordes una santa; sus hijas, unos ángeles.

No cabía dudar de que las tres eran de ejemplar piedad: no podía darse nada más edificante que verlas arrodilladas en sus reclinatorios, con la cabeza en las manos y recitando fervorosa y extáticamente interminables oraciones. La mayor parte de las mañanas, y las tardes de los domingos y fiestas de precepto, las pasaban en la iglesia, no tan sólo entregadas á ejercicios religiosos, sino demostrando una actividad febril por todo cuanto concernía al servicio del culto.

El sacristán holgaba por innecesario, pues ellas se encargaban de adornar la casa del Señor, de colocar las flores en los altares, de repasar las vestiduras sagradas para tenerlas siempre en buen estado, de cuidarse de las luces, de organizar coros y hasta de limpiar el órgano que Mad. Descordes tocaba con gran aptitud. Tampoco se desdaban, en caso necesario, de barrer y asear el sagrado lugar, y hasta más de una vez se las vió, llenas de santa indignación, perseguir á golpes de rosario á algún perro indiscreto que había entrado en él durante los divinos oficios.

A fuerza de ir á la iglesia y de cuidarse de todo, habían acabado por considerarse en ella como en su propia casa, de suerte que se quedaran más admiradas que entristecidas el día en que el cura párroco, digno sacerdote educado en la ejemplar escuela de su obispo y poco amigo de exageraciones, les recordó con suavidad, pero categóricamente, que él era el cura de la parroquia y no ellas.

Por esto el piadoso terceto no manifestaba hacia aquel sacerdote más que una adhesión muy relativa y el respeto estrictamente obligatorio. Su cura predicador era el buen padre Chavassieux, hombre bajo y grueso, entrado en años, bonachón, siempre sonriente y constante admirador de las virtudes de Mad. Descordes. Era amigo de la familia, y todos los domingos santificaba con su presencia su mesa, seguro de encontrar en ella los platos que más le gustaban, y terminando la velada en las inocentes delicias del juego de lotería, sazonadas con bromas y ocurrencias repetidas semanalmente.

M. Descordes, procurador del juzgado de primera instancia de Genneville y teniente alcalde, no sentía arder en su corazón la misma fe religiosa que su mujer y sus hijas, y aun se decía que al principio de su matrimonio había profesado algunos principios filosóficos y liberales. Pero estas veleidades de independencia habían suscitado tales tempestades en su hogar doméstico que, como Enrique IV, acabó por comprender que la paz interior bien valía una misa, y pareció abdicar dócilmente las ideas de su juventud. Sólo que la socarronería constituía las dos terceras partes de su existencia, y después de pasar largos ratos en la iglesia, pretextaba trabajos urgentes de su profesión para encerrarse horas enteras en su despacho, donde se entregaba á la lectura de novelas más ó menos ligeras y de poesías que tenían muy poco de ortodoxas.

Un día, ¡día nefasto!, ocurriósele hacer una cita imprudente que llamó la atención á su esposa, á la cual le chocaban ya tan asiduos trabajos, muy poco en relación con los ingresos que debían producir. Aprovechóse, pues, de una ausencia de su marido para hacer una visita domiciliaria en su despacho, y... ¡horror de los horrores! Voltaire, Parny, Musset y Hugo, Balzac, Jorge Sand y Dumas, conocieron entonces las torturas de la hoguera, del propio modo que el infortunado Descordes conoció todo el peso de la cólera de una esposa virtuosa é indignada.

Desde aquel día fatal, el buen procurador abandonó definitivamente toda idea de resistencia, y anulándose poco á poco, acabó por considerarse verdaderamente dichoso en la estrecha vida que cada día le aprisionaba más y más: en lo sucesivo se limitó á la lectura de la *Gaceta religiosa*, del *Calendario del Peregrino*, del *Diario de la Cruz*, y se encaminó por una pendiente cotidiana é insensible hacia la dulce felicidad del misticismo.

Diosdada y Angélica, después de haber suplicado infructuosamente á Dios que les proporcionara maridos, hicieron á su vez su sacrificio y buscaban en la devoción el consuelo de su celibato forzado. Sin dote, sin belleza, pasaban los años en medio de un género de vida soso, monótono y privado de esperanza. Diosdada, la mayor, habría podido ser guapa; pero las flores necesitan sol y aire, y ella se había ajado poco á poco como planta perdida sin luz detrás de una pared. Su hermana Angélica era francamente fea; tenía los ojos redondos y abultados, la nariz á modo de trompeta, entre dos mofletudos carrillos una microscópica abertura que le servía de boca, sin labios, como si la hubieran cortado con un

cortaplumas, y por fin una de esas cabezas de muñecas de cartón en las cuales las modistas ambulantes exhiben en las ferias de aldea los gorros que tienen por vender.

Acababan de dar las dos cuando llegó Mad. Perroy, la mujer del fiscal sustituto.

— Siempre es usted la primera, dijo Mad. Descordes soltando la risa, repetida al punto por sus hijas.

— Ahí viene Mad. Leantaud, gritó Diosdada que se había puesto de centinela junto á una ventana que daba á la plaza Mayor.

Luego entraron Mad. Gaudry, mujer del sobrestante de carreteras; las buenas señoritas Juglan, que tenían una tienda de modas con una hermosa muestra en la que se leía en letras de oro: *Al modelo de París*, y en seguida todo un grupo, Mad. Valier, gorda, negra, bigotuda, un sargento de caballería con faldas; Mad. Auffroy-Mignot, excesivamente tímida, que andaba de puntillas y hablaba siempre en voz baja; Mad. Belamy, sonrosada, bajita, sonriente y agraciada con sus cabellos rubios, cuyos rebeldes bucles no podía disciplinar ningún peinado.

Las unas se quitaron los sombreros, las otras se limitaron á echar á la espalda las bridas de los suyos, y se instalaron entre sillas, buscando cada cual su paquete en la mesa, y formando, labor en mano, un círculo junto á las ventanas.

— Ha transcurrido el cuarto de hora de espera, dijo Mad. Descordes, que naturalmente era presidenta de la Asociación: ¡ea, señoras, á trabajar! Pero antes recemos.

Y con voz rápida recitó una oración, ninguna de cuyas palabras era perceptible y á la que respondieron diez voces: «¡Amén!»

Al pronto reinó el silencio entre aquellas obreras voluntarias, cumpliendo así un artículo del reglamento cuya observancia duraba por lo regular de cinco á diez minutos.

— Miren ustedes esa pobre Mad. Lesourval que cruza la plaza, dijo una de aquéllas. Conoce que se ha retrasado y viene á escape.

— A causa de su cojera tiene derecho á nuestra indulgencia, contestó caritativamente Mad. Descordes.

Esta breve frase, escapada á la presidenta, fué la señal para que empezaran las conversaciones. Al principio se redujeron á palabras cambiadas algo tímidamente, á media voz, pero luego con creciente volubilidad y en diapasón cada vez más alto. Pasó revista á todos los sucesos locales: el último sermón, el estado de los plantíos de azafrán, el nacimiento del pequeño Lenoir, la muerte de la pobre Mad. Paquignon; luego algunos asuntos más frívolos, como una hechura nueva de sombrero descrita por las señoritas Juglan, el color de un vestido cuyo elogio hizo la gentil Belamy... Pero, agotados todos estos temas, se llegó insensiblemente á murmurar del prójimo, y poco á poco la emprendieron con las ausentes, buscando á su falta de puntualidad pretextos verdaderos ó falsos, y pasando de aquí á relatos sobre su vida privada, relatos que al pronto hacían confidencialmente, muy quedito, y que acababan por repetir en alta voz, en medio de las risotadas regulares y agudas de las señoritas Descordes.

— Señoras, señoras, no olvidemos que esta es una reunión filantrópica, dijo Mad. Belamy, que era muy buena.

— Creo que lo tenemos presente, señora, contestó con su voz de tambor mayor Mad. Valier, que aborrecía á aquella señora. No son las que más hablan las que más tienen...

La rubia la miró con sus dulces ojos de gacela y se encogió de hombros.

— Hoy no tendremos probablemente el honor de que nos acompañe la señorita condesa de Sennevaux, insinuó una de las damas con aspereza.

— ¡Oh! Mad. de Sennevaux no hace gran aprecio de nuestra modesta sociedad, y además debe estar descansando de las fatigas de su banquete del sábado, replicó con ironía Mad. Descordes, que no había sido convidada á aquella comida de sensación.

— Pasa alegremente su viudez, observó una de las Juglan, que no podía ver á la condesa porque pedía sus sombreros á París.

— No me parece que falta á sus sentimientos de viuda porque dé una comida íntima á unos cuantos amigos con motivo de alojar en su casa al antiguo coronel del regimiento de su marido, dijo con viveza Mad. Belamy.

— Amiga mía, tiene usted buenas razones para su aprobación, puesto que asistía usted á esa fiesta, á ese festín, á ese ágape, contestó Mad. Descordes buscando una palabra todavía más sarcástica. No sabía que estuviera usted en tan buenas relaciones con esa familia.

— Es cierto que no tenía el honor de sostener gran trato con Mad. de Sennevaux, aunque siento tanta admiración por su belleza como simpatía por su bondad; pero mi marido, antes de ser recaudador aquí, era comandante en el regimiento de M. de Sennevaux, y esta es la causa de que asistiéramos á ese banquete.

— ¡Una comida traída ex profeso de París!, refunfuñó Mad. Valier. ¡Como si en Genneville no se supiera guisar!

— Es usted una ingrata, señora Valier, porque en ese banquete se sirvió un exquisito pastel de alondras comprado en su casa de usted.

Esta contestación excitó algunas sonrisas, y sonrió á Mad. Valier, que cuando no estaba en su tienda le desagradaba que le hablaran de su comercio.

— ¿Qué traje llevaba la señora condesa?

— Un vestido gris con encajes blancos, que cuadraban admirablemente con su bonito talle y sus magníficos hombros.

— ¿Cómo... sus hombros?

— Claro está.

— ¡Iba escotada!, exclamó con indignación madame Descordes, á quien su flacura, aparte de sus principios, vedaba semejante imprudencia.

— Sí, iba escotada... Todas lo íbamos... ¿Qué mal hay en ello?

— ¡Escotada!, repitió Mad. Descordes.

— ¡Escotada!, repitieron á su vez Diosdada y Angélica.

— ¡Escotada!, pronunciaron á coro diez voces diferentes, pero de entonaciones igualmente reprobadoras.

— ¿Ha leído usted la última pastoral del señor obispo, Sra. Auffroy?, preguntó la presidenta para dar de mano á aquel asunto de escándalo.

Pero el relato de la comida interesaba á la mayoría de la reunión mucho más que la elocuencia del prelado, y mientras Mad. Auffroy-Mignot, atemorizada al verse interpelada así ante todas, mascullaba una respuesta ininteligible, una de las señoras dijo: — ¿Asistía á esa comida Mad. Charlier, la íntima amiga de Mad. de Sennevaux?

— Ya sabe usted, contestó Mad. Belamy, que esas señoras no se tratan, oficialmente al menos, lo cual disgusta mucho á entrambas. Pero es imposible á causa de...

Se detuvo.

— Quiere usted decir á causa de M. Charlier, dijo Mad. Descordes. Es verdad que mi pobre primo comete bastantes faltas... Pero en realidad es otra la causa que mantiene alejada á Mad. Charlier...

É inclinándose hacia Mad. Valier, siguió diciendo á media voz, sin que se comprendiera otra cosa que

— ... Subprefecto... ¿No lo sabía usted?

— ... No es posible.

— ... Pues yo lo he visto con mis propios ojos.

— ... ¡Qué horror!

— Vamos, vamos, dijo en voz alta Mad. Belamy, un poco de indulgencia para esa pobre mujer... No hay que juzgar por las apariencias... ¡Además, pasa una vida tan triste!.

— ¿Es decir, que la disculpa usted?

— Tanto para disculpar como para condenar es preciso tener el derecho de juzgar, y reconozco que no me asiste ese derecho. Me limito, pues, á tener compasión de una mujer de la que sé que es muy desgraciada. Tal es al menos mi norma de conducta.

— Es usted muy dueña de pensar así... Pero me permitirá usted que no participe de esa compasión, que más bien parece una aprobación del mal comportamiento.

La discusión amenazaba agriarse cuando intervino el cielo en la persona del buen padre Chavassieux, que de vez en cuando se presentaba á sorprender y estimular á las santas trabajadoras.

— ¡El señor vicario!, exclamaron todas las señoras levantándose.

— No hay que molestarse, señoras... Continúen ustedes su piadosa tarea... Así, muy bien: Dios las bendecirá... La caridad, la caridad sobre todo. San Pablo lo ha dicho: «Sin la caridad no soy nada.» Sí, señoras, sí, la caridad... ¿Qué hace usted, señorita Angélica? ¿Un chaquetón para un viejo?

— No, señor vicario, es una saya de mujer.

— ¡Ah! Vamos, vamos, está bien.

Dió así la vuelta al corro, mirando las labores, tomando una chambrá por una enagua, un vestido por un paletó, dirigiendo á cada cual una frase benévola, siempre sonriendo, con las manos juntas sobre su abultado vientre, y repitiendo á modo de estribillo:

— ¡Vamos, vamos, la caridad!..

Llegó á Mad. Belamy.

— ¡Hola, señora Belamy! Siempre trabajando..., muy bien... ¿Cómo sigue el comandante? ¿Está usted haciendo también un vestido?

- No, señor vicario, contestó la joven con expresión cómica. Hago... unos calzones.
- Bien..., muy bien..., dijo el cura mientras madame Descordes decía al oído á su vecina:
- ¡Qué maneras! ¡Qué lenguaje! Pero tratándose de una mujer que se atreve á ir escotada está dicho todo.

El vicario se marchó acompañado de exclamaciones de gratitud y testimonios de respeto.

Iban á dar las cinco, y las señoras recogieron la labor, se pusieron los sombreros y fueron saliendo en pequeños grupos.

Tan luego como Mad. Belamy se hubo marchado, Mad. Descordes dió rienda suelta á su indignación contra aquella rubita.

- Ya verán ustedes, señoras, dijo al despedir á las últimas asociadas, como también se pervertirá esa... escotada.

Y las risotadas, un tanto contenidas durante la visita del sacerdote, resonaron á más y mejor, mientras las santas damas se estrechaban la mano á la puerta, convencidas de que acababan de consagrar otro día á la práctica ejemplar de la caridad.

II

Mad. Belamy estaba en lo cierto al calificar de muy desgraciada la vida de madame Charlier.

Marta Charlier era hija única del marqués de Mouthiers. Criada en París en medio de todos los refinamientos de un lujo aristocrático, entre su padre, hombre brillante, amable y simpático, y su madre, tan bella como bondadosa, y adorada de ambos, parecía destinada á disfrutar la existencia más dichosa.

Pero esta ventura quedó agostada en flor. Marta de Mouthiers acababa de cumplir dieciocho años cuando su padre murió de repente, y el mismo día de los funerales, cuando más copioso y amargo era el llanto por él derramado, la viuda y la huérfana vieron que caía una nube de aguaciles sobre cuanto poseían, descubriéndoles un abismo desconocido é insondable.

Desde el principio de su matrimonio, quizás por vanidad, pero también por un cariño mal entendido, aunque sobrado intenso, á su mujer, el marqués había organizado el tren de su casa bajo un pie enteramente desproporcionado con su fortuna. Cometida la primera falta, no tuvo nunca valor para detenerse en la pendiente fatal, por parecerle un sacrificio imposible el suprimir algunas de las comodidades de que rodeaba á su querida familia. Cuando las rentas no bastaron, gastó el capital; luego se consumió el dote de la esposa, y de caída en caída, agarrándose á todas las ramas, esperando siempre algún auxilio milagroso, M. de Mouthiers contrajo préstamos sin detenerse ante los expedientes ruinosos y envilecedores de la usura.

Gastó su delicadeza, su inteligencia y por último su vida en estas luchas incesantes, y á pesar de ello, aquellas por quienes moría le vieron siempre á su lado con la sonrisa en los labios.

Terrible fué el despertar para Marta y su madre; pero de sus labios no salió ni una queja, ni pasó por su mente la sombra de un reproche. Al contrario, la revelación de todos los sufrimientos que había soportado ocultándose, hizo que la memoria del vencido de la vida fuese más sagrada y querida para ellas.

Cuando terminó la dolorosa liquidación, fueron á refugiarse en Genneville, en una casa antigua y modesta de la familia de Mouthiers, que se había librado del desastre, con algunos recursos apenas suficientes para no morir de hambre. Entonces empezó para ellas una de esas vidas de amargura y de privaciones ignoradas, en que todos los esfuerzos de la imaginación se aplican á ahorrar unos cuantos céntimos, en que todo se vuelve hacer combinaciones que permitan parecer todavía lo que ya no se es, en que la familia se reduce á comer solamente pan dos días

para poder corresponder con una comida á otra familia amiga, en que, bajo un vestido de seda cuidadosamente conservado, se oculta la ropa interior remendada y lavada en casa para no revelar las miserias; pobreza humillante y vergonzosa, ¡más terrible aún que la de los mendigos de profesión!

La animosidad de Mad. Descordes contra Mad. de Sennevaux databa de aquellos momentos, porque no había desempeñado ningún papel en su boda, á la que apenas fué convidada, y estas eran heridas crueles inferidas á su vanidad y que no había olvidado.

Entonces tuvo una idea genial de desquite. ¡Oh!

Aquellos nobles que habían prescindido de ella no tardarían en conocer cuán necesaria y poderosa era! Se le ocurrió casar á Marta, la hija arruinada del marqués de Mouthiers, con su primo Juan Charlier, hombre rico y muy plebeyo, tratante en azafrán.

Empresa audaz y digna de sus aptitudes, para la cual tuvo que recurrir á la más diestra diplomacia. Acometió, al pronto lenta y prudentemente, á su primo un poco refractario al principio; en seguida se esforzó en desbastarle y hacer de él un candidato presentable, en lugar del hombre rústico y vulgar que era. Por fin, ayudada por la confianza que Charlier tenía en ella, último resto de unos amoríos de su adolescencia, hizo de modo que el buen hombre se creyó de buena fe prendado de Marta, sólo por haberla visto de tarde en tarde, pero sin hablarla siquiera, y él, que tenía á gala demostrar ostensiblemente sentimientos plebeyos, sintió como una comezón de orgullo al pensar en casarse con la hija de un marqués.

Mucho más trabajo costó decidir á Marta. Todos sus instintos de nacimiento y de educación se sublevaron á la primera indicación que se le hizo; pero, aunque poco á poco, fué acostumbrándose á la idea de aquel casamiento.

Charlier, tan luego como le fué presentado, se mostró muy atento y solícito con ella y sobre todo con su madre, lo cual la conmovió más. Verdad era que él no tenía en el porte ni en el lenguaje los hábitos de la sociedad en que Marta había nacido; pero ¿tenía ésta el derecho de ser tan exigente? Sin ser lo que se llama un joven, era de edad aceptable, y se aseguraba que comerciaba honradamente; disfrutaba de esa vaga reputación consagrada por el calificativo elástico de «buen muchacho.»

El matrimonio permitiría á Marta proporcionar á su madre un fin de vida tranquila y feliz, rodeada de una holgura que la marquesa echaba de menos más que ella misma. La joven dió animosamente un adiós á todos los ensueños de su juventud, á todas las aspiraciones de su ardiente corazón, y resuelta á tomar únicamente la vida como mujer de deber, puso lealmente su mano fina y delicada en la tosca mano del comerciante de azafrán.

Mad. Descordes triunfó sin molestia. Nadie ignoró en Genneville ni en sus contornos que aquella unión era el resultado de sus caritativas concepciones.

- Gracias á Dios, á quien he rezado mucho, decía á cuantos querían oírlo, he podido sacar á esa pobre señorita Marta de la miseria.

Marta se convirtió en su trofeo: Mad. Descordes hizo de ella su cosa, asediándola con sus exagerados cariños, cansándola con sus consejos perpetuos, queriendo reinar cual soberana absoluta en aquel hogar establecido por ella, ingiriéndose en todo con esa indiscreción preguntona y charlatana que se cree legitimada por una especie de privilegio de autor.

Aburrida al fin Mad. Charlier, cometió un día la gran imprudencia de reivindicar su libertad. Sin haber consultado precisamente á su absorbente prima, fué á pasar tres días en París en casa de Mad. de Sennevaux, y cuando á su regreso Mad. Descordes la abrumó á fuerza de preguntas curiosas, mezcladas de observaciones agrídulces, la hizo comprender sin rodeos ni ambages que en lo sucesivo no se ocupara tanto de sus asuntos.

Y así acabó aquella intrusión: el andamiaje del cariño se derrumbó, siendo reemplazado por uno de esos odios de provincia sordos é implacables.

(Continuará)



- ¡Hola, señora Belamy! ¿Está usted haciendo también un vestido?

Durante aquellos días dolorosos, Marta tuvo el apoyo fiel de Carlota de Branville, cuyos padres habitaban en el castillo de Jony, á dos kilómetros de Genneville. Amigas desde su infancia, entonces igualmente feliz, las dos jóvenes, tan nobles de corazón como de nacimiento, continuaron íntimamente unidas, á pesar de que sus situaciones habían llegado á ser tan diferentes. Marta, exenta de mezquina envidia, gozaba verdaderamente con la felicidad estable de Carlota, la cual, con exquisito tacto, sabía no hacer mortificante para ella este bienestar y aun convertirlo en delicadas y generosas atenciones. ¡Qué de ingeniosas supercherías, siempre envueltas en la santa diplomacia de una caridad, que, al contrario de la de Mad. Descordes, era elevada, silenciosa y verdadera!

Llegó el momento en que Carlota, casi avergonzada de su ventura, tuvo que anunciar á Marta su próximo enlace con el conde de Sennevaux, brillante oficial, digno de ella por todos conceptos. Aquella noticia causó á Marta una gran alegría y un gran dolor. Hizo ostensible la primera durante las fiestas de la boda, en las que se le designó un puesto en primer término; pero llegó el segundo cuando, después de marcharse su amiga radiante de felicidad, Marta se encontró abandonada en su vida de miseria y de decepciones.

Por aquella época, Mad. Descordes daba principio al ejercicio de sus elevadas virtudes que andando el tiempo debían valerle el privilegio de canonización anticipada otorgada por el buen padre Chavassieux. No se limitaba á reinar en la iglesia y en las asociaciones piadosas, sino que su carácter movido, cuyas agitaciones le parecían efecto de un santo celo, requerían un dominio más dilatado. Ocupábase de todo y de todos, hasta de aquellos que no le pedían nada. Cualquier suceso ocurrido en el seno de alguna de las familias del país sin que ella tomara en él alguna parte, le parecía que era entrometerse en la misión que la Providencia le había confiado. ¡Oh! Todo cuanto hacía era por el bien del prójimo; pero en este amor apasionado á sus semejantes, en esta intervención las más de las veces indiscreta, cualquier observador un poco sagaz habría discernido fácilmente el deseo de figurar siempre y dondequiera, unido á una curiosidad insaciable.

CAÑÓN AUTOMÓVIL INVENTADO POR MR. FEDERICO SIMMS

Mientras en la conferencia de El Haya los delegados de las potencias se afanan, ó fingen afanarse, por llegar á un resultado práctico en la difícil misión

En lo que se refiere al perfeccionamiento de las armas existentes y al invento de otras nuevas, los progresos son extraordinarios, hasta el punto de que las naciones que quieren estar al corriente de todo corren rápidamente á un desastre financiero. Recientemente en una exposición de automóviles celebrada en Richmond (Inglaterra) figuraba el aparato de guerra que el adjunto grabado reproduce: es un vehículo movido por un motor de un caballo y medio de fuerza que puede comunicarle una velocidad de once millas por hora, y sobre él hay montado un cañón Maxim que puede dispararse en todas direcciones.

Este cañón automóvil lleva municiones para mil disparos, y la persona que va montada en el vehículo está en parte resguardada por una plancha de acero que cubre la parte superior de su cuerpo.

Las pruebas verificadas han dado resultados excelentes.

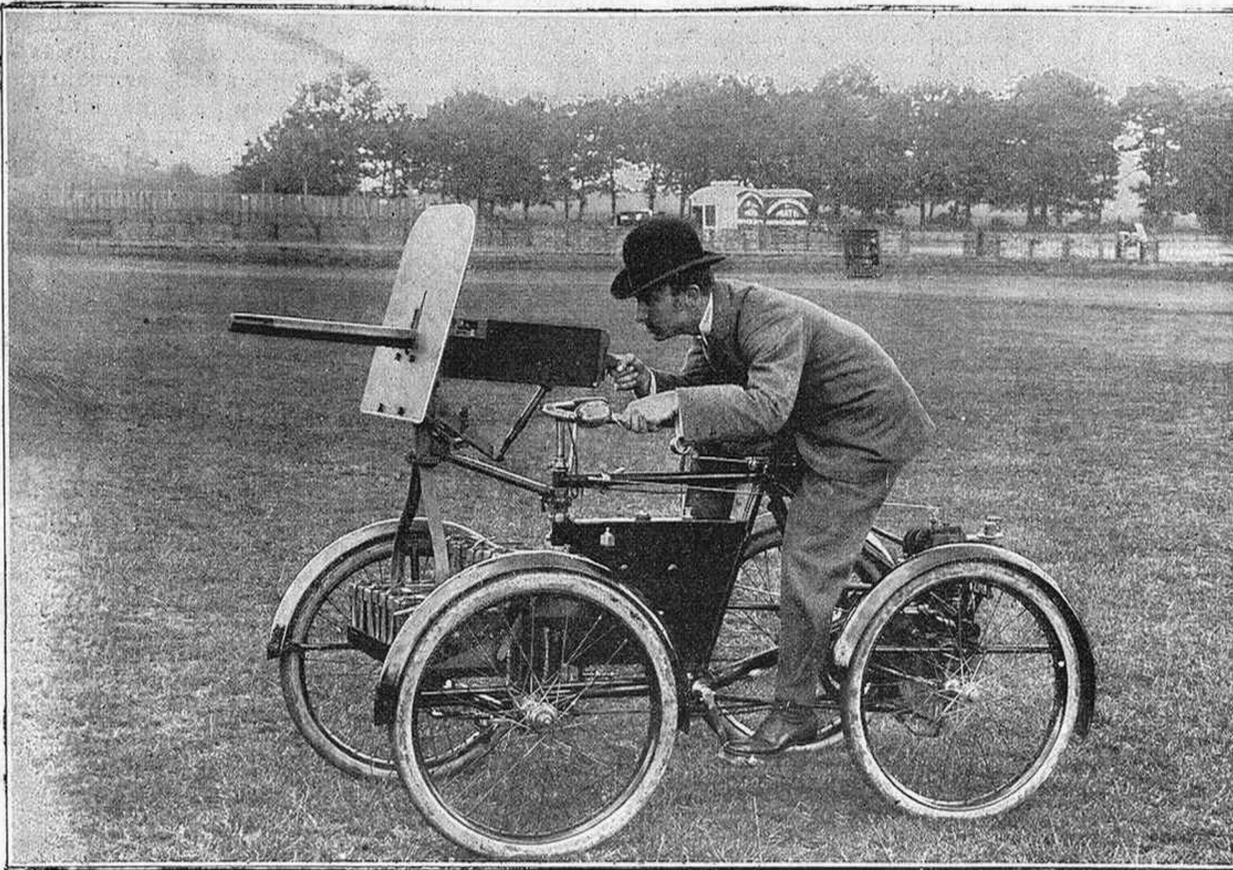
* *

ISLAS FILIPINAS

Las dos fotografías cuya reproducción publicamos en esta página y que debemos á la amabilidad de nuestro inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez, representan la primera una vista panorámica parcial del pueblo de Guadalupe, que es el que se ve en primer término, del río Pasig y el barrio de Barranco del pueblo de San Felipe Neri, que se extiende en la orilla opuesta de este río: en el fondo, oculto por el bosque bajo, está el pueblo de San Francisco del Monte.

Estos pueblos están compuestos en su mayor parte de cabañas, y ofrecen verdadero interés desde el punto de vista de la actual guerra entre filipinos y yanquis, porque constituyen la zona más disputada y en la que más combates se han librado, pudiendo decirse que hasta hace poco no se pasaba día sin que desde Manila se oyeran tiros en aquella dirección.

En la referida zona operan las fuerzas filipinas mandadas por Pío del Pilar, indígena calificado por los suyos de hombre de gran temple y elevado al generalato por el generalísimo Emilio Aguinaldo. En mayo de 1898, y en vista de sus reiteradas manifestaciones de españolismo, el general Augustin le confió algunos centenares de fusiles y la defensa del Zapote contra las fuerzas de Aguinaldo; en aquel mismo mes, Pío del Pilar practicó un reconocimiento por el Zapote y Bacoor, y según pare-



CAÑÓN AUTOMÓVIL INVENTADO POR MR. FEDERICO SIMMS

que les ha sido encomendada, es decir, por ver si pueden avanzar un poco en el camino de la tan hermosa como por ahora imposible paz universal, las naciones no se duermen en las pajas en punto á aprestos bélicos, y no cesan de aumentar sus escuadras y sus ejércitos ni de perfeccionar sus armamentos.

Es verdaderamente curioso el contraste que con las ideologías del referido congreso ofrecen las impurezas de la realidad. Discuten los comisionados los medios más conducentes para establecer un arbitraje internacional que resuelva los conflictos que puedan surgir entre las potencias, y mientras tanto Inglaterra, burlándose del derecho y de la justicia, pretende imponerse á la república del Transvaal y la amenaza con una guerra inicua si no accede á sus exigencias, sin más razón que la que asistía al lobo de la fábula para devorar al pobre cordero. Truenan aquellos delegados contra los proyectiles explosivos y convienen en que, cuando la guerra sea inevitable, se haga siquiera lo más humanamente posible, causando en las personas y en las cosas sólo el daño estrictamente necesario, y la propia Inglaterra, ¡siempre la misma!, dice públicamente, por boca de uno de sus ministros, que, en previsión de los sucesos que en el Transvaal

los suyos de hombre de gran temple y elevado al generalato por el generalísimo Emilio Aguinaldo. En mayo de 1898, y en vista de sus reiteradas manifestaciones de españolismo, el general Augustin le confió algunos centenares de fusiles y la defensa del Zapote contra las fuerzas de Aguinaldo; en aquel mismo mes, Pío del Pilar practicó un reconocimiento por el Zapote y Bacoor, y según pare-



ISLAS FILIPINAS. - PROVINCIA DE MANILA. VISTA PANORÁMICA PARCIAL DE LOS PUEBLOS DE GUADALUPE Y SAN FELIPE NERI (de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila).



ISLAS FILIPINAS. - MANILA. EL CASERÍO DE GUADALUPE (de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila)

puedan desarrollarse, ha enviado grandes cargamentos de balas *dum-dum*, que causan en el cuerpo humano destrozos verdaderamente horribles. Y por este estilo todo.

no parecen por ninguna parte aquellos sentimientos humanitarios de que tanto alardeaban los norteamericanos y que les impulsaron á despojarnos de nuestro imperio colonial. - X.

ce entonces se iniciaron los trabajos de aproximación entre los filipinos aparentemente afectos á España y Emilio Aguinaldo, aproximación aconsejada por la insaciable ambición de Pedro M.^a Paterno.

Los lugares reproducidos en las fotografías fueron cuartel general primero de los filipinos y después de los yanquis, quienes se vieron obligados á evacuarlos, recuperándolos más tarde: son muy disputados por su situación estratégica, importante para cualquier ataque contra Manila.

El caserío de Guadalupe y San Felipe Neri ha sido en su totalidad incendiado por yanquis y filipinos, que hasta ahora

LA HUMEDAD DE LAS PAREDES Y LA CONSERVACIÓN DE LOS MICROBIOS

Cuestión de interés general es la de saber cuánto tiempo continúan siendo peligrosos para el contagio los productos mórbidos abandonados por los enfermos en las habitaciones cuando éstas no han podido ser sometidas á una desinfección rigurosa y completa.

Un higienista de Palermo, el Sr. Vito lo Bosco, ha realizado varias investigaciones sobre este particular, refiriéndolas especialmente á las paredes, ya que los suelos, por regla general, se limpian y desinfectan con gran facilidad.

De los experimentos verificados resulta, desde el

punto de vista de los gérmenes patógenos, una gran diferencia según la materia de que están revestidas las materias y según el grado de sequedad ó humedad de las mismas.

Generalmente las paredes estucadas ó barnizadas son las que menos favorecen la persistencia de la vitalidad de los microbios, y las paredes normalmente secas tienen un poder considerable de auto-epuración. El bacilo del tífus, el del cólera, el diplococo de la neumonía, depositados en estas paredes, mueren al cabo de veinticuatro horas á lo sumo; el de la difteria vive en ellas siete días, y únicamente el microbio de la tuberculosis puede resistir hasta dos ó tres meses y aun cuatro ó cinco si las paredes están pintadas con color de cola muy seco.

En cambio en las paredes húmedas la vitalidad de los bacilos resiste mucho más tiempo; así el micro-

bio del tífus vive tres días, el de la difteria un mes y el de la neumonía de quince días á tres semanas.

El conocimiento de estos hechos se presta á importantes aplicaciones prácticas.

La humedad de las habitaciones se presenta como dos veces peligrosa, por lo que en sí significa y por las condiciones de vida que confiere á los elementos del contagio y de la infección.

Contra los preceptos que la moda y las tradiciones imponen en las habitaciones, llenándolas de cortinajes, de papeles lujosos, etc., la experiencia científica aconseja el empleo del revestimiento de estuco y de buen barniz, que son los mejores desde el punto de vista bactericida, porque puede lavarse fácilmente y porque posee la propiedad de desembarazarse pronto y espontáneamente de los gérmenes patógenos que en las paredes hayan podido depositarse. - X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 + LAS DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL dispensan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION. EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE POLVO Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris. PILDORAS DIGESTIVO el más poderoso el más completo Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos. La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

ACRIDUD DE LA SANGRE ROB. BOYVEAU LAFFECTEUR CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero. EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. GRAGEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. Medalla de Oro de la S^{ad} de París LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos. JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{an} Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas. Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

AGUA LÉCHELLE HEMOSTATICA Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS Suprime los Cólicos periódicos E. FOURNIER Farm^o 114, Rue de Provence, en PARIS En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD En Polvos y Cigarrillos Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os} 102, R. Richelieu, Paris.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

CRÓNICA DE LA FIESTA DEL ÁRBOL EN CATALUÑA. 1898-1899. — Digno complemento de la hermosa fiesta que se celebró en el Parque de Barcelona el día 30 de abril último, y de la cual nos ocupamos oportunamente en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, es el interesante folleto publicado por la asociación de los *Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona*. En él se relatan la génesis de tan bellísimo cuanto útil pensamiento, las vicisitudes por que pasó el proyecto del iniciador de la idea D. Mariano Puig y Valls y los trabajos por éste realizados para llevarlo á cabo, y se describen las fiestas celebradas primero en Bagá, en Puigcerdá y Berga después, y finalmente en nuestra capital. Muchas y muy saludables enseñanzas se desprenden de las consideraciones en el folleto contenidas y de los discursos pronunciados en las distintas solemnidades que en él se transcriben, siendo de desear que tales enseñanzas se propaguen y lleguen á popularizarse como se merecen, ya que pueden contribuir no poco á la regeneración de nuestra patria, avivando el amor á la tierra y á la naturaleza y despertando nobles sentimientos y laudables iniciativas en el corazón y en la inteligencia de los que mañana serán hombres. Por todo ello felicitamos una vez más con entusiasmo á la asociación referida y muy especialmente al Sr. Puig y Valls, que es por decirlo así el alma de la misma, y hacemos de nuevo fervientes votos para que antes de poco la fiesta del árbol sea, como en otra ocasión dijimos, nuestra verdadera fiesta nacional. El folleto, elegantemente impreso por don Luis Tasso, va ilustrado con bonitos grabados.

RÍO REVUELTO, por A. Peña y Goñi. — El nombre de Peña y Goñi es sobrado conocido en el mundo de las letras y de las artes españolas contemporáneas, y no es preciso acudir á pomposas frases para alabar las obras de ese literato, notable crítico musical é inteligente revistero taurino. De literatura, de música, de toros tratan los artículos reunidos en el tomo que nos ocupa y que forma el volumen 67 de la notable «Colección Diamante,» con tanto éxito editada en Barcelona por D. Antonio López, y en todos ellos se admiran las brillantes cualidades que en cada uno de estos géneros demostró el malogrado escritor. *A río revuelto* se vende á dos reales.



EL TONTO, cuadro de J. Berg (Salón de París de 1899)

PRONTUARIO DE LEGISLACIÓN CATALANA, por Joaquín Almeda. — Ha empezado sus trabajos la comisión que, en virtud de reciente decreto del ministro de Gracia y Justicia, se ha constituido en Barcelona para compilar todo cuanto constituye la legislación especial catalana á fin de dar cumplimiento á lo consignado en una de las bases que sirvieron para la redacción del Código Civil español. Entre los notables juriscultores que de esta comisión forman parte figura D. Joaquín Almeda, uno de los que mejor conocen nuestras instituciones forales, no sólo en sus aplicaciones, sino que también en su esencia, en su historia y en su filosofía. Para los trabajos de esta comisión será indudablemente de gran utilidad el prontuario que nos ocupa, en el cual están indicadas con admirable método y gran claridad todas las fuentes adonde debe acudir para resolver todas las cuestiones jurídicas que con relación á Cataluña pueden presentarse. El *Prontuario* del Sr. Almeda se ha publicado por acuerdo y á expensas de la Excm. Diputación Provincial de Barcelona y ha sido impreso en la Casa Provincial de Caridad.

ACTA DE LA SESIÓN PÚBLICA CELEBRADA EN LO ATENEU BARCELONÉS LO 17 DE DISEMBRE DE 1897. — Contiene la interesante memoria leída en la referida sesión por el Secretario de la Junta saliente D. Enrique Prat de la Riba y un notable discurso del presidente D. Juan Permanyer y Ayats sobre asunto de tanto interés como el regionalismo y la autonomía, que el Sr. Permanyer defiende con tanto entusiasmo como abundancia de razonamientos y de ideas levantadas é inspiradas en los más nobles sentimientos.

LA LONGEVIDAD EN RELACIÓN CON EL TRABAJO MENTAL, por Ramón Manterola. — Interesante estudio estadístico hecho por el conocido publicista mejicano Sr. Manterola, quien en presencia de numerosísimos datos auténticos y perfectamente clasificados establece las proporciones de la longevidad en las personas que á los trabajos intelectuales se dedican, estableciendo una inteligente división entre las distintas profesiones debidamente agrupadas, y señalando para cada una las probabilidades que los que las ejercen tienen de pasar de los 60, 70 y 80 años. Este folleto, dedicado á la sociedad científica «Antonio Alzate,» de la que es vicepresidente honorario el Sr. Manterola, ha sido impreso en Méjico en la imprenta del Gobierno.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT.
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias.
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abaloes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.**

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARÍS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PATÉ ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLOLE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz. — **PRECIO: 12 REALES.**

Exigir en el rotulo a firma

Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

ENFERMEDADES
DEL
ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con **BISMUTHO y MAGNESIA**
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**,
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**



Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración



Artística

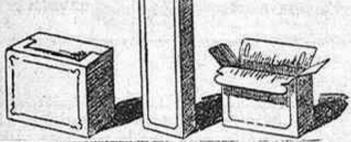
AÑO XVIII

BARCELONA 24 DE JULIO DE 1899

NÚM. 917

GRAN FABRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jabones, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabaseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero.—Barcelona.

Vino iodo tánico fosfatado AMARGÓS

FORTALECE Y ROBUSTECE. Es el remedio que más prefieren los médicos para curar la escrófula (humores fríos), raquitismo, blandura de carnes, linfatismo, demacración, mal de Pott, etc. Sustituye con ventaja, al aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones. Es muy agradable al paladar.

NERVIOS Para curar la Epilepsia (mal de San Pau), Corea (baile de San Vito), Histérico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el

VINO VITAL AMARGÓS

AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas e intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

NO MAS VELLO Los POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO, es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2'50 pesetas bote. — Botica Borrrell Conde Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3'50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

VINO GIMBERNAT Medicamento de gusto agradable, superior al aceite de bacalao y Emulsiones. Cura el escrofulismo, y es necesario en la época de la pubertad, á las señoras embarazadas y en la lactancia, etc., etc. Frasco 8 reales. Asalto, 14, Farmacia. Aguas minerales y especialidades.

iodo - TANICO FOSFATADO

◆ VINOS FINOS DE ESPAÑA ◆
ELABORADOS POR LAS
BODEGAS FRANCO - ESPAÑOLAS
Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE
ROYAL CLARET, vino tinto (elaboracion Medoc)
EL DIAMANTE, vino blanco (elaboracion Sauternes)
CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDER
Representante. Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

NERVIOS la epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el **ELIXIR BERTRÁN**. — 12 años de gran éxito!
VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

CARNE LIQUIDA del Dr. VALDÉS GARCÍA, de Montevideo, con 19 por 100 de peptona
Extracto líquido, peptógeno y peptonizado, premiado con medalla de oro en todas las Exposiciones contemporáneas. — Elaborado con la mejor Carne de Vaca del Uruguay, de agradable sabor, de asimilación inmediata, altamente nutritivo, puro é inalterable, está reconocido este extracto, por la rapidez con que repone y fortifica, como el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Pídanse en todas las farmacias y exijase la firma del Dr. Valdés García en la etiqueta como garantía de autenticidad. — Representante en España: RAFAEL TRUÑO; Barcelona

COMPANIA COLONIAL CHOCOLATES - TES - CAFES - TAPIOCA
MADRID
De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA,» los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona - Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES
es el mejor tónico y nutritivo
Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis raquitismo, etc

Farmacia: MADRID Laboratorio: Quevedo, 7

IVIAJEROS MARÍTIMOS!
EL ELIXIR
“NAUSEOFEN”
MARCA REGISTRADA
Es el único remedio que existe para evitar y curar INPALIABLEMENTE el

MAREO

Depositarlos para España y Portugal
Sres. RIERA Y LAVALL
Plaza Universidad, 6: BARCELONA

◆◆◆◆◆
CHOCOLATES HIGIÉNICOS
CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS
DE LAS FÁBRICAS DE
MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL
Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor
Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confitería y Ultramarinos de España.
◆◆◆◆◆

MIOTONO
GRAN RECONSTITUYENTE

De resultados positivos en la **Neurastenia, Histerismo, Neuralgias, Jaqueca, Anemia, Impotencia, Desarreglos de las jóvenes, Inapetencia, Convalecencias**, y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Santa Ana, 25. Barcelona. En Madrid, Farmacia Moderna de don Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadrados, 100 pesetas

Depilatorio imperial Padró

quita el pelo ó vello con prontitud y sin peligro ulterior para el cutis - 50 años de éxito. Frasco 2'50 pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo.

Tricófero Padró

para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

RON BACARDÍ
EL MEJOR DEL MUNDO

RILDORAS
ANTI-CLOROTICAS

CASADESÚS

180 AÑOS DE ÉXITO!

CURACION DE CLOROSIS - DE SARREGLOS MENSTRUALES - POBREZA DE SANGRE - COLORES PALIDOS, etc.

FARMACIA DE J. SEGURA
 ARCO DEL TEATRO 21
 BARCELONA

2 P^{tas} CAJA 2 P^{tas} CAJA

PIDANSE PROSPECTOS. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

LA MARGARITA EN LOECHES Esta agua es *Antibiliosa, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria* y, nótese, en alto grado reconstituyente. Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio*. Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS. - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta enenta MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: MADRID: JARDINES, 15, BAJOS, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

DE VERANEANO, POR CILLA



A San Sebastián, á lucir los encantos físicos y la ropa de franela.



A todos los establecimientos de aguas sulfurosas, para ver si le quita esa propensión á las erupciones, que hace que los amigos le llamen Pepe Vesubio.



A las aguas de «Camelogrande» porque le han dicho que son maravillosas para enflaquecer.



COCHES AUTOMÓVILES

E. ROERECKE & Ca.

213, Bilbao, 213. - BARCELONA

TELÉFONO 1942

Catálogos Ilustrados Gratis

PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Próximamente cumplirá ocho años que inauguramos la Sección de Anuncios en las páginas I, II, III y IV de la presente ILUSTRACIÓN, y los resultados obtenidos como elemento de publicidad han sido superiores á cuanto podían esperanzar la mayoría de nuestros habituales anunciantes.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada es regularmente de 26.000 EJEMPLARES (UN MILLÓN Y TERCIO de ejemplares cada año), tirada no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, sino que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas, Filipinas y América del Sur.

Desde el punto de vista de su permanencia, los anuncios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas, permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadrado, por cuyo motivo los publicamos quincenalmente

Agente exclusivo para esta publicidad: D. CLAUDIO RIALP, PASEO DE GRACIA, 149, BARCELONA.

Anuncios en telones de teatro, en la vía pública, en las estaciones del ferrocarril de Sarriá á Barcelona, en la Guía de ferrocarriles, etc., etc. Estampación de carteles artísticos de gran tamaño.



SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 18 (Equitativa). — SUCURSAL EN SEVILLA: Rioja, 7

FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase. Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRÁULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero.

Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

- Baldosas para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.
- Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.
- Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.
- Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.
- Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.
- Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio *único para ellos* de ¡CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por *Victor Duruy*: tres tomos con multitud de grabados.

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por *el mariscal conde de Moltke*: un tomo ilustrado.

AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por *Rodolfo Cronau*: tres tomos, con ilustraciones.

HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por *D. José Coroleu*: cuatro tomos, con interesantes grabados.

Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

AYER, HOY Y MAÑANA, por *D. Antonio Flores*: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.

LA ÚLTIMA SONRISA, *novela original de D. Luis Mariano de Larra*: un tomo ilustrado.

ECOS DE LAS MONTAÑAS, por *D. José Zorrilla*: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre *Gustavo Doré*, que se publicaron en la edición monumental de este libro.

OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.

NERÓN, por *D. Emilio Castelar*: tres tomos ilustrados.

EN FAMILIA, por *Héctor Malot*: un tomo con grabados.

LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por *D. José Zorrilla*: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por *Eugenia Marlitt*: un tomo profusamente ilustrado.

¡SI YO FUERA RICO!, por *D. Luis Mariano de Larra*: novela en un tomo ilustrado por *Riquer*.

PARA ELLAS, por *D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar*: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.

UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por *Pierre de Selenes*: un tomo ilustrado.

ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.

EL ÍDOLO, por *D. Ernesto García Ladevese*: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.

EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por *Miguel de Cervantes Saavedra*. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsímile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.

LA CIENCIA MODERNA, por *Julio Broutá*: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.

CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por *Juan Montalvo*: un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PERFECTA CASADA, por *Fray Luis de León*: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.



LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE PARÍS

MIEMBRO DEL JURADO EN LONDRES

DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS

El LICOR BREA MÚNERA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva del tifus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al LICOR BREA MÚNERA y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el LICOR BREA MÚNERA con otros que llevan nombres parecidos.

Farmacia del Autor: PASEO DE GRACIA, N.º 24

DE VERANEO, POR CILLA



A las mismas aguas de «Camelgrande» porque le han asegurado que son prodigiosas para engordar.



A cualquier balneario ó playa donde se pueda poner una miaja de ruleta, y haya panolis que apunten.



Yo he pintado una marina, que es una maravilla, aunque me esté mal el decirlo; pongo al lado el burreño, me zambullo bien, y la ilusión es completa..., y además barato.

CAFE NERVINO MEDICINAL IMPOTENCIA, DEBILIDAD
 Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. espermatorea y esterilidad. - Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-genitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.
 Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.
 Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales

El medicamento más eficaz para la pronta curación de los **DESARREGLOS DE LAS JÓVENES**, la anemia, palidez, inapetencia y debilidad general, son las **Píldoras RESTAURADORAS** FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina. Producen maravillosos resultados en la curación de las enfermedades crónicas del estómago, y dan fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles. Véndense en todas las farmacias.
 Al por mayor. L. Gaza en Comandita. - Barcelona.

NO MÁS FUEGO A LOS CABALLOS
LINIMENTO FORMIGUERA
 EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPÁSTICO
 NO DESTRUYE EL PELO NI DEJA MARCAS EN EL ANIMAL
 Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el empleo del LINIMENTO FORMIGUERA, aun en los casos más rebeldes de cojeras antiguas, alfafes, exostosis ó sobrehuesos, vejigas, tumores fríos, relajaciones, pulmonías, etc., asegurando todos ellos que supera á los conocidos hasta hoy, y aun al cauterio actual, por la seguridad y energía de su acción.
 Se vende en las principales farmacias
 AL POR MAYOR L. GAZA EN COMAND. BARCELONA
 Se envían frascos por correo, á los que remitan su importe de 9 reales en sellos de correo.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
SÁNDALO PIZÁ
 MIL PESETAS
 al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las *Enfermedades Urinarias*. Premiado con medallas de oro en la *Exposición de Barcelona, 1888* y *Gran Concurso de París, 1895*. Diez y nueve años de éxito creciente. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. - Frasco 14 reales. - Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.
 Se remiten por correo anticipando su valor.

Todas las reclamaciones y pedidos de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SALÓN DE LA MODA, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona